

Capítulo III: la ética de la calle

En este capítulo nos encargaremos del estudio de la ética en las comunidades marginales de los habitantes de la calle. Para este propósito dividiremos la presente exposición en tres partes:

1. En la primera parte nos ocuparemos de realizar algunas precisiones teóricas sobre la ética, necesarias para una adecuada comprensión del análisis que se va a desarrollar a lo largo del capítulo.

2. La segunda parte se ocupa de construir *la calle* en tanto que dimensión espacio-temporal donde el marginal produce y reproduce su existencia. Para este fin es necesario tener presente el análisis desarrollado en el segundo capítulo, en la medida en que la construcción espacio-temporal se abre en y por la praxis social de las comunidades marginales. La ejecución de esta tarea se realizará en tres momentos analíticos:

a) El primer punto analiza la emergencia de este nuevo territorio subjetivo y su aparecer en el espacio urbano moderno como aquello que perturba el universo simbólico dominante. Una “mancha” en la que se abre una existencia *por fuera* de la totalidad hegemónica, una nueva posibilidad preformativa de mundo.

b) El segundo punto intenta explicar ciertos elementos que caracterizan esta forma de vida *por fuera* de la sociedad formal vigente.

c) Finalmente, con los elementos tratados en los dos puntos anteriores, pasamos a esbozar *la calle* en tanto que construcción espacio-temporal, entendiendo que no se trata de una realidad física, sino de un territorio psíquico-subjetivo, es decir, un universo de sentido distinto que es constitutivo del modo de ser marginal, de la ética marginal.

3. La tercer y última parte del capítulo se ocupa de estudiar el nuevo modo de ser que se abre en la calle, tanto como experiencia colectiva, cuanto como fenómeno individual. En esta perspectiva trabajaremos los siguientes puntos:

a) La reconstrucción de los valores que organizan la praxis cotidiana de las comunidades de marginales en la calle. A partir de esto podremos identificar el sentido global que articula las actividades y actitudes cotidianas del Marginal.

b) La construcción de los principales rasgos de carácter observables en la actividad cotidiana del habitante de la calle en atención a: 1. las relaciones que se desarrollan al interior de las comunidades marginales, 2. la relación entre el Marginal (como individuo y como comunidad) y la sociedad y sus ciudadanos y 3. el modo en que el Marginal se apropia del mundo de las cosas.

Primera Parte

Aproximaciones Teóricas

Sobre Ética

- Antes de abordar las definiciones teóricas es necesario tener claro que la ética como realidad social tiene dos niveles de análisis: 1. Por un lado, se encuentra el análisis de la estructura espacio-temporal y de la ética misma, entendida, esta última, como la dimensión que significa la totalidad de la existencia del hombre. Este primer nivel intenta abordar la realidad social desde un lenguaje cuyo sentido busca la síntesis del ser desde el punto de vista de su existencia. 2. Por otro lado, está el análisis de los valores que en cuanto estructuras de sentido define el carácter y la actitud de los hombres. Este segundo nivel busca describir el modo de ser del hombre a partir de sus componentes concretos. En la unidad de estos dos niveles del pensamiento –sintético y descriptivo– sobre la praxis social humana es posible entender la ética que se desarrolla en las comunidades marginales, como producción de sentido de la vida.

- La palabra ética deriva del griego *ethos*, que en su significación más antigua significa morada, residencia, lugar donde se habita. Posteriormente, en su acepción más corriente, tiene el significado de *modo de ser*, carácter: modo de actuar formado por el hábito. A partir de estas acepciones generales vamos a entender la ética como un horizonte de sentido que orienta la praxis humano-social, tanto a nivel del individuo como a nivel de la colectividad. Un horizonte de sentido que podría concebirse como la morada subjetiva de la praxis humana, el lugar desde donde el hombre se abre al otro y recibe al otro en su actuar cotidiano. En definitiva, la ética es aquello que significa la totalidad de la existencia desde un sentido sintético.

Según Fromm: “*En el proceso de su vida, el hombre se relaciona con el mundo: 1) adquiriendo y asimilando objetos, y 2) relacionándose con otras personas (y consigo mismo).*” Llamaré al primero proceso de asimilación; al segundo el proceso de socialización.³⁷⁷ Estas relaciones sociales al universalizarse dan origen a la ética, es decir a una estructura de sentido que expresa la socialización de la experiencia humana particular a partir del surgimiento de lo común en el lenguaje. Se puede entender la ética también desde la tesis general de la reciprocidad de perspectivas, conjunto formado por las idealizaciones del carácter intercambiable de los puntos de vista y la congruencia de los sistemas de significación.³⁷⁸ Según Alfred Schutz: “*Esta tesis es, a su vez, el fundamento para la formación social y la fijación lingüísticas de los Objetos del pensamiento que reemplazan o, mejor dicho, sustituyen los Objetos de pensamientos presentes en mi mundo presocial [...]. El hecho de que los individuos puedan adquirir la formación lingüística (es decir social) del mundo de la vida como base de su concepción del mundo se apoya en la tesis general de las perspectivas recíprocas.*”³⁷⁹

Es necesario aclarar que cuando concebimos a la ética como horizonte de sentido, de ninguna manera estamos pensándola como un conjunto de ideas y prescripciones por sobre la praxis humano social. La ética es, como sostiene Dussel, fundamentalmente una praxis: “*...relaciones reales entre personas, carnales, ‘infraestructurales’ (si con esto se comprende los económico, lo productivo, lo ligado a la sensibilidad, la vida, la corporalidad).*”³⁸⁰ Esto es, una ética de contenido o material, una ética que debe ser situada a nivel del mundo de la vida cotidiana, entendiendo que es la realidad intersubjetiva fundamental y evidente del hombre. Investigaciones hechas a niños de la calle en Argentina indican que:

Los chicos se reúnen en lo que ellos denominan ranchadas, grupos en los que puede haber un líder mayor que los demás y más fuerte. Los integrantes de la ranchada duermen, comen, pasan todo el día y la noche juntos. Se apoyan entre sí si tienen problemas, ya sea con otros grupos, con la policía o bien si algunos de ellos se

³⁷⁷ Fromm, Erich, *Ética y Psicoanálisis*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1986, p. 72

³⁷⁸ Alfred Schutz explica: “Primero, la idealización de la intercambiabilidad de los puntos de vista. Si yo estuviera allí, donde está él ahora, entonces yo experimentaría las cosas desde la misma perspectiva, distancia y alcance que él. Y si el estuviera aquí donde estoy ahora, el experimentaría las cosas desde la misma perspectiva que yo. Segundo, la idealización de la congruencia de los sistemas de significatividades. El y yo aprendemos a aceptar como dado el que las variaciones en aprehensión y explicación que resultan de las diferencias entre mi situación biográfica y la suya carecen de importancia para mis objetivos prácticos presentes y para los suyos, para los nuestros. Así, yo y él, nosotros, podemos actuar y comprendernos mutuamente como si hubiéramos experimentado de modo idéntico, y explicitado los Objetos –y sus propiedades– que están efectivamente o potencialmente a nuestro alcance.” Schutz, Alfred, Luckmann Thomas, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 2001, p. 75.

³⁷⁹ Ídem. p. 75.

³⁸⁰ Dussel, Enrique, *Ética Comunitaria*, Ed. Colección Teología, San Cristóbal Chiapas 1986, p. 91.

enferma o tiene un accidente. [...] Son cuerpo asociándose precariamente entre sí en grupos para protegerse de la policía, de otros grupos, de los peligros de la calle; para acompañarse en este ir sin pertenencia, sin contención, sin espera. Ese estar que siempre es hoy porque el pasado no hace anclaje y el futuro es demasiado incierto.³⁸¹

La vida de los niños de la calle, en la calle, muestra la existencia de relaciones reales entre personas, carnales, corporales, infraestructurales, al interior de las pequeñas comunidades, por ejemplo: “*La gallada es un grupo social conformado por menores en busca de seguridad material, psíquica y afectiva, constituyéndose en la unidad básica de supervivencia y cumpliendo con las funciones de una estructura familiar.*”³⁸² La gallada para un niño de la calle, desde la perspectiva planteada por Alfred Schutz, puede ser concebida como: “*El mundo social inmediatamente circundante...*”³⁸³ la primera y única relación social que, para un niño de la calle, se ha constituido en la inmediatez de la *relaciones Nosotras viva*, en tanto que implica una orientación *Tú recíproca*³⁸⁴ que la constituye como tal.

Volviendo a Dussel, el principio elemental de toda ética es: “*...el principio de la obligación de producir, reproducir y desarrollar la vida humana concreta de cada sujeto ético de comunidad. Este principio tiene pretensión de universalidad. Se realiza a través de las culturas y las motiva por dentro, lo mismo que a los valores o a las diversas maneras de cumplir la ‘vida buena’, la felicidad, etc.*”³⁸⁵ Damián un niño de la calle de Argentina dice: “*Nosotros abrimos un container y nos metemos. Ahí hicimos ranchada. Tenemos colchones, la ropa nuestra, las cosas para comer. Hasta tenemos una estufa. Ahí estamos calentitos. Hasta queremos cerrar el container si queremos.*”³⁸⁶

Siguiendo esta argumentación habría que pensar a la ética, también, como un medio de constitución, afirmación y supervivencia del yo, en su relación con el otro, se basa en la idea de la responsabilidad no jurídica, sino ontológica y, a la vez concreta en cada caso. Esta responsabilidad es ineludible en cada persona, pues resulta de la manera de ver el mundo a través de la relación (“*reciprocidad de perspectivas*”), que contraemos con el otro dentro del mundo a mi alcance en el momento de nacer. Todo acto ético individual, en tanto que

³⁸¹ Pérez, Alejandra, Lacabana, Lucía, *Cuerpos en la Calle, Una mirada sobre el cuerpo de los Chicos de la Calle*, <http://www.shinealight.org/escrito%202.doc>. p. 4.

³⁸² Onusida, *Habitantes de la Calle*, <http://www.onusida.org.co/v10.htm>

³⁸³ Schutz, Alfred, Luckmann Thomas, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 2001, p. 84.

³⁸⁴ Ídem. p. 77.

³⁸⁵ Dussel, Enrique, *Ética de la Liberación, en la edad de la globalización y la exclusión*, Ed. Trotta, Madrid 1998, p. 91.

³⁸⁶ Pérez, Alejandra, Lacabana, Lucía, *Cuerpos en la Calle, Una mirada sobre el cuerpo de los Chicos de la Calle*, <http://www.shinealight.org/escrito%202.doc>. p. 3.

compromiso con la existencia, cambia necesaria e irreversiblemente algo en la estructura del mundo, en la posición del otro y en nosotros mismos. Es necesario aclarar que este comportamiento con el todo social se mantiene en cualquier terreno y en cualquier época en los que el hombre actúe. Esto es justamente lo que sucede con el Marginal, por ejemplo para un niño de la calle: *“Ese otro interlocutor adulto es inexistente, violento o abandonado. De esta manera, se fomenta la ansiedad, sensación de vacío, hostilidad y falta de límites, configurando idealizaciones muy propias del mundo interno, poco flexibles y distantes de la realidad. El único otro existente normalmente es un par, otro chico compañero de ranchada.”*³⁸⁷ El niño de la calle, carente de familia, solo tiene a sus pares de la ranchada, ahí se da la relación de reciprocidad con el otro y ahí, solo ahí, surge la idea de responsabilidad no jurídica, sino ontológica. Es en esta situación que aparece ese horizonte ético que permite la constitución, la afirmación y supervivencia de cada Marginal.

La ética debe ser entendida en atención a: *“...la relación Nosotros donde la intersubjetividad del mundo de la vida se desarrolla y se confirma continuamente.”*³⁸⁸, pues la ética al igual que: *“El mundo de la vida no es mi mundo privado ni tu mundo privado, ni el tuyo ni el mío sumados, sino el mundo de nuestra experiencia común.”*³⁸⁹ La ética es un asunto de la relación Nosotros y por lo tanto una experiencia común.

Así, en el caso de las comunidades de marginales en la calle, como en toda comunidad humana, la ética, como horizonte de sentido común, se presenta a manera de una trama simbólico-subjetiva constituida por la unidad espacio-tiempo. Como es conocido, la estructura espacio-temporal, base de la existencia social, define el problema del ser y el estar.

El espacio tiene que ver con la organización de una cartografía mental que el Marginal construye en atención a sus desplazamientos cotidianos. Este mapa mental no es otra cosa que un sistema de coordenadas (símbolos) desde las que el habitante de la calle se ubica en el mundo. Sistema de símbolos que se hace y acompaña el despliegue físico y psíquico que el hombre realiza en su proceso de reproducción material. Los investigadores al referirse a los marginales dicen por ejemplo: *“Muchas personas han establecido con la calle una relación*

³⁸⁷ Ídem. p.6.

³⁸⁸ Schutz, Alfred, Luckmann Thomas, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 2001, p. 82.

³⁸⁹ Ídem. p. 82.

de identidad y pertenencia en contraste con los transeúntes para quienes esta es un lugar de paso.”³⁹⁰

El espacio que en principio es una realidad física, se vuelve soporte de significación del Marginal a través de un proceso de destotalización y resignificación que éste desarrolla sobre la cartografía mental que organiza la vida del hombre integrado. A diferencia del espacio simbólico dado desde la lógica del trabajo productivo, la cartografía mental del Marginal se hace desde el Deseo, esto es, desde lo que *no es* en atención al espacio del hombre integrado. El sentido de lo que *no es* lo entendemos en la definición que Benítez hace: “*El Deseo es así la voluntad de afirmación del ser en el no ser.*”³⁹¹ Según Alejandra Pérez y Lucía Lacabana: “*Si el techo de estos chicos (niños de la calle) es el cielo, donde una pelota jamás va a llegar a tocarlo, su referente de expansión, su proyección hacia la altura es inalcanzable. Entonces pensamos en la dualidad de un chico tremendamente amplio, en el sentido de la magnitud de la experiencia de vida, y, a la vez, las proyecciones que pueda tener de sí mismo (sus anhelos, sus deseos) se hacen inalcanzables, inmensas.*”³⁹²

El Deseo de lo que *no es*, es deseo de reproducción de la vida material en condiciones en que la actividad (labour) para garantizar el *alimento* es completamente incierta. Si en el trabajo la reproducción material del hombre integrado está dada, en la labour nada está dado, nada está hecho, por lo tanto el deseo de lo que *no es* transgrede el espacio físico y simbólico de lo que *es*, es decir del trabajo productivo. En este sentido la cartografía mental del Marginal no se adecua al espacio social establecido. Desde sus reflexiones acerca del masoquismo realizado de los niños de la calle, Kurt Shaw sostiene que:

Lo que sí es cierto es que el proceso masoquista, el que quiebra los vínculos libidinales y políticos que el niño o la niña tenía con la sociedad hegemónica, abre una nueva posibilidad: la del deseo y la alegría. Mientras estoy intentando crecer en prestigio y riqueza, mi propio deseo es vedado: debo desear los bienes que me dan prestigio, que ayudan a mi empresa, que hacen que la economía crezca. Hacer lo que yo quiero sólo me perjudicará. No es decir que la calle es sólo un espacio de libertad, deseo, y alegría: ¡jamás! Lo que quiero decir es que dejar las cadenas del Capital abre un espacio para el deseo, no que el deseo es un resultado necesario.³⁹³

³⁹⁰ Museo de la Calle, *Instantes de la Calle*, http://www.museodelacalle.tripod.com/habitantes_calle.htm

³⁹¹ Benítez Torres, Milton, *Peregrinos y Vagabundos, La Cultura Política de la Violencia*, Ed. Abya-Yala, Quito, 2002, p. 144.

³⁹² Pérez, Alejandra, Lacabana, Lucía, *Cuerpos en la Calle, Una mirada sobre el cuerpo de los Chicos de la Calle*, <http://www.shinealight.org/escrito%202.doc>. p. 7.

³⁹³ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc> p. 53.

La concepción del tiempo, en tanto que expresión simbólica del movimiento, se construye en relación al espacio. Si lo que organiza las coordenadas de ubicación espacial del Marginal es el Deseo de lo que *no es*, podemos observar que existe una distancia entre el sujeto deseante, en este caso el Marginal y el objeto deseado, es decir, el *alimento*. La distancia entre el sujeto deseante y el objeto deseado configura la dimensión subjetiva del movimiento en el mundo marginal. Como el objeto del deseo no está configurado de ante mano como ocurre para el hombre integrado, cuyos recursos para su reproducción están asegurados por el trabajo, el tiempo del Marginal deviene discontinuo fragmentado y evanescente, como lo veremos más tarde.

Por último, si tomamos en cuenta que: “*La experiencia del sujeto posmoderno capitalista es la de la postergación del deseo.*”³⁹⁴, podemos anticipar que la ética marginal es la ética del deseo cuyo contenido es la vivencia de lo incierto no postergada. Esto lo desarrollaremos más adelante cuando tratemos con detenimiento el tema de *la calle*, los valores y el carácter.

- Los valores son estructuras de sentido que, en tanto que configuraciones objetivas de la realidad social, constituyen la trama donde se establecen los hombres. Una trama que se presenta como un sistema referencial que guían los actos humanos al tiempo que armonizan al hombre como dualidad cuerpo-mente. Hay que tomar en cuenta que los valores marginales expresan el principio de la ética marginal, esto es el deseo de lo incierto, el mismo que busca afirmarse en cada uno de los actos humanos. Se deriva de lo dicho que toda relación y acción humana son éticas por excelencia.

- Como se dijo al inicio de esta reflexión los valores definen el carácter. En la construcción que hace Fromm, el carácter: es: “...*la forma (relativamente permanente) en la que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización.*”³⁹⁵ En otras palabras, el carácter expresa la forma del acto humano, la misma que resulta de los modos específicos de relación de la persona con el mundo y de la unidad entre el horizonte de sentido y el sistema referencial. El carácter puede ser entendido también, desde esta misma perspectiva, como la sedimentación de la ética en cada acto humano.

³⁹⁴ Idem. p. 52.

³⁹⁵ Fromm, Erich, *Ética y Psicoanálisis*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 72.

Cada época histórica tiene su horizonte de sentido propio, así la Modernidad capitalista tiene su propia ética, que la llamaremos, siguiendo la posición de Dussel, “*ética del capital*”.³⁹⁶ Esta ética expresa la universalización de las relaciones sociales que estructuran la sociedad moderna mercantil capitalista por lo cual también se la conoce como “ética protestante del trabajo”, tesis desarrollada ampliamente por Max Weber. La reforma religiosa de Lutero y Calvino, dice Weber³⁹⁷, convirtió a cada cristiano en monje para toda su vida, obligándole a realizar los ideales ascéticos en el mundo, en el trabajo profesional por la idea de comprobar la fe en la vida profesional. Así, el producto más importante del ascetismo protestante es: *la racionalización sistemática de la vida moral*, base ideológica estructurante del *espíritu del capitalismo (moderno)*.

- Para comprender la particularidad de esta ética del capital empezaremos analizando brevemente la estructura económica-social de la modernidad capitalista, en la medida en que nos acercará a la praxis social en el capitalismo. Lo que diferencia las distintas formas económicas es el modo en que los hombres se relacionan entre sí en el proceso de cooperación social para la transformación de la naturaleza. Lo propio de la economía capitalista es la relación de intercambio entre propietarios privados cuyo fundamento es el Yo individual, libre de la comunidad y la naturaleza, y cuyo objetivo es la acumulación. Esta experiencia singular de los propietarios privados es comunicable en el momento de su universalización en la idea del individuo “libre”³⁹⁸, del Yo-propietario, idea constituyente que atraviesa la ética del capital.

Toda cultura contempla la integración entre el particular y el universal a partir de los contenidos de conciencia presentes en las categorías: yo, tú y nosotros, que en su relación definen el juego de la identidad y la diferencia que a su vez organizan el sentido de las relaciones humanas. Las distintas formaciones sociales se diferencian dependiendo de los contenidos de conciencia presentes en las categorías mencionadas y de la hegemonía que uno de estos momentos tenga sobre los otros.

³⁹⁶ Cuando Dussel habla de “ética del Capital” está haciendo referencia a la ética que organiza el mundo capitalista, se podría entender como ética del capitalismo. Dussel, Enrique, *Ética Comunitaria*, Ed. Colección Teología, San Cristóbal Chiapas 1986, p. 138.

³⁹⁷ Weber, Max, *La ética Protestante y el espíritu del capitalismo Moderno*, Ed. Península, 1994, Barcelona, págs. 48-49- 155-156.

³⁹⁸ Usamos las comillas para hacer notar la paradoja que encierra la libertad moderna, en cuanto que se presenta como la libertad que en su ejercicio se niega como esclavitud, como bien lo anota Zizek, tesis que fue retomada en el primer capítulo de esta investigación.

En las sociedades comunitarias es el Nosotros el momento determinante de las relaciones sociales; del Nosotros se parte al Yo y al Tú para volver al Nosotros y afirmar el sentido de comunidad. Al interior de este movimiento se organiza un tipo de relación humana interpersonal, es decir el hombre-persona concreto se relaciona con el otro hombre-persona concreto como amigo, pues la particularidad de cada uno cobra realidad en el momento en que existen como juntos, como nosotros, como amigos. Este modo de relación funda el modo de ser comunitario, en otras palabras, la ética comunitaria.

En la sociedad capitalista el Yo (propietario privado) es el punto de partida y de llegada en el proceso de afirmación del particular; el Tú y el Nosotros no son más que medios de afirmación del Yo. Desde esta lógica los hombres se relacionan entre sí como sujetos y en la medida de que la existencia del sujeto implica la existencia de un objeto la relación entre los hombres es en rigor una relación de sujeto a objeto. El sujeto busca su beneficio individual por medio de la negación de la subjetividad del otro convertido en objeto de su utilidad. Para el Yo-sujeto el Tú y el Nosotros, convertidos en objetos de su utilidad, no son más que medios o instrumentos de la afirmación de sus intereses particulares. Es esta forma de relación la que funda el modo de ser en el capitalismo, es decir la ética del capital que en palabras de Dussel empieza a surgir en el contenido de conciencia presente en la idea del “Yo Conquistado”.

Según la argumentación de este autor: “...el ‘Yo conquistado’ es la proto-historia de la constitución del ego cogito: se ha llegado un momento decisivo en su constitución como subjetividad, como ‘Voluntad-de-poder’.”³⁹⁹ Este “Yo conquistado”, en tanto que sentido ético implica la negación del Otro como otro, tanto a nivel de la Modernidad como totalidad histórica, cuanto de la Modernidad como experiencia social concreta. La existencia de este otro negado, en tanto que núcleo real de la Modernidad Capitalista, pone de manifiesto una praxis de dominación, esto es una relación social que rompe con la relación comunitaria.

El principio de la obligación de producir, reproducir y desarrollar la vida humana, en la ética del capital, está preñado de la praxis de dominación. Esta particularidad de la ética del capital muestra una contradicción esencial, la misma que tiene que ver con la negación del principio universal de la vida humana por efecto de la relación de dominación del hombre por el hombre y del hombre sobre la naturaleza. Esta contradicción fundante de la ética hace de ésta una totalidad en permanente guerra.

³⁹⁹ Dussel, Enrique, *El Encubrimiento del Otro, Hacia el origen del mito de la Modernidad*, Ed. ABYA-YALA, Quito, 1994, p. 59.

El mundo marginal no responde ni al modo de ser comunitario, ni al modo de ser del capital. Por su constitución espacio-temporal, articulada desde el deseo de lo incierto, el Marginal transita al interior de estos dos campos, no es ni el hombre de la comunidad ni el sujeto del Mundo Moderno. La existencia del Marginal adquiere por este motivo un carácter trágico, contenido en la figura mítica de Cassandra hija de Ecuba: La mujer a la que Apolo le dio el don de la predicción y que por venganza le quitó la credibilidad de su palabra. Este tema lo trataremos más tarde.

Volviendo a la ética del capital es necesario tener en cuenta que ésta, por un lado se desarrolla como positividad de las relaciones sociales vigentes (relación propiedad privada, relación de dominación) y por otro, se desarrolla como negatividad radical de esas mismas relaciones.

En su lado positivo, la ética es la fuente de la formación de un sistema de valores que va a fundar una moralidad (relación esencial con la norma o ley), es decir, según Dussel: *“...un sistema de práctica del orden vigente, establecido, en el poder.”*⁴⁰⁰ Un orden prescriptivo que garantiza la afirmación y reproducción de las relaciones sociales dadas. Esta positividad tiene a su vez dos lados: la moralidad positiva y la moralidad negativa. La primera, moralidad positiva, es la realización de la norma o la ley, así, según el mismo autor: *“Es mortalmente ‘bueno’ un acto que se adecue o cumpla con los fines del sistema vigente. Si pago los impuestos, el salario mínimo, etc., exigidos por la ley, soy un hombre ‘justo’ y ‘bueno’.”*⁴⁰¹ La segunda, *“... moralidad negativa o perversa, es la pura no realización de la norma. El ladrón que roba por vicio...”*⁴⁰² Tanto la una como la otra son parte del lado positivo de la ética del capital, se podría decir que se encuentran en una relación de dialéctica funcional.

En su lado negativo radical, la ética es el germen de un universo de valores que no prescriben, sino que constituyen códigos que forman un sujeto ético, no moral, que afirma la existencia de la humanidad negada por sobre la moralidad vigente. En este aparecer como negación de la moralidad, la ética en su lado negativo radical rompe la ética del capital desmontando la ilusión de una totalidad cerrada e idéntica a sí misma. Es la apertura que niega lo negado desde la praxis, desde la materialidad, del otro negado. Negación que afirma

⁴⁰⁰ Dussel, Enrique, *Ética Comunitaria*, Ed. Colección Teología, San Cristóbal Chiapas 1986, p. 38.

⁴⁰¹ Ídem. p. 42.

⁴⁰² Ídem. p. 43.

y conserva la vida humana en su nivel fundamental y fundante. Por ejemplo, para Kurt Shaw: “*La mugre de los gaminos, su mendicidad, y sus robos pequeños no permiten que los ciudadanos olviden que viven en un país pobre. El gamín lleva la vergüenza a la ciudad, un castigo mucho peor que cualquier pena desde Monte Olimpo.*”⁴⁰³ Más que un castigo, es la negación de la moral y la afirmación de la ética como sostenimiento de la vida más allá de la totalidad ideológicas dominante.

- Para finalizar este apartado diremos que la ética es: un modo de ser individual y colectivo que, en tanto que horizonte de sentido y praxis social real, permite al hombre habitar el mundo en la medida en que da contenido a todos los actos humanos.

Segunda Parte

Territorio al Margen

Como se apuntó en el segundo capítulo de esta investigación, un número cada vez mayor de hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos –miembros de la marginalidad urbana avanzada⁴⁰⁴– abandonan los lugares tradicionalmente destinados a los empobrecidos (zonas rurales y barrios periféricos) y se dirigen hacia el centro urbano de la ciudad moderna. Migran en busca de los recursos necesarios para garantizar la producción y reproducción de la existencia. En este éxodo el Marginal, en un proceso de re-semantización, se va apropiando de las calles, haciendo de ellas su nueva morada. “*La permanencia en la calle puede variar en el tiempo de intermitente a permanente; estas situaciones llevan a que la persona haga una apropiación de su entorno social y ambiental que le permita crear su propio esquema*

⁴⁰³Shaw, Kurt, *Edipo en la Calle, La lógica de la exclusión en la infancia callejera*, Shine a Light, Ensayos para entender la Calle, Marzo 2003, <http://www.shinealight.org/library.html>, <http://www.shinealight.org/Edipo.doc>. p. 13.

⁴⁰⁴ Según dice Loïc Wacquant: “...Entonces, como ahora, crecimiento y marginalización estaban y están ligados. El avance de los sectores tecnológicos, de la nueva economía de Internet y los nuevos servicios por un lado. La desproletarización de la clase obrera y la desocialización del asalariado de los servicios, por otro lado, conforman este proceso. Estamos viviendo un segundo gran proceso de transformación, como cuando la economía feudal fue destruida, se liberaron a los siervos que se convirtieron en vagabundos y no existía un mercado de trabajo capaz de retenerlos. Entonces, en toda Europa aumentó la miseria, la violencia. La gran diferencia es que en el siglo XVI la economía no era capaz de producir riquezas para todo el mundo. En el siglo XXI vivimos en economías extraordinariamente productivas. Con un trabajo igual se produce todavía más riqueza. Y se podría garantizar un ingreso mínimo para todos, cosa que no se podía hacer en el siglo XVI. La segunda diferencia es que tenemos un aparato administrativo y político para redistribuir la riqueza, que tampoco era el caso del siglo XVI. Tenemos las riquezas y la capacidad organizacional para redistribuirlas. Lo que ciertamente no tenemos es la voluntad política para hacerlo.” Moledo, Leonardo, *Loïc Wacquant, La tolerancia cero es más cara que un plan social*, <http://www.rebellion.org/cultura/loiswacquant180501.htm>

cultural desde el cual vivencia y concibe el mundo, sus relaciones sociales, personales, micro y macrogrupales.”⁴⁰⁵ De cualquier modo que sea, la calle es para el expulsado, siguiendo las tesis de Schutz: *el mundo al alcance efectivo, es decir: “...el sector de su mundo cotidiano que está a su alcance y que se ordena espacial y temporalmente alrededor de él como centro.”*⁴⁰⁶ La calle tiene una estructura y un sistema de coordenadas accesible a la experiencia inmediata del Marginal; su punto de referencia y sus contenidos vienen de los movimientos del Marginal en tanto que *organismo animado*. Si hablamos en términos de las pequeñas comunidades de habitantes de la calles, la calle es un *mundo circundante común*⁴⁰⁷; lo que es asequible para un marginal, en principio es asequible para otro marginal de su pequeña comunidad (*considerando las graduaciones de probabilidad subjetiva y capacidad*).⁴⁰⁸

De esta manera se abre un territorio existencial que es, en sí mismo, un nuevo modo de *ser* y de *estar* que se teje en la praxis cotidiana del marginal. Por ejemplo: *Flor: “Vive en una banqueta en una esquina de un eje vial, en el centro de la ciudad de México. Con un pequeño sofá, dos tablas y un plástico construyó su ‘casa’ en donde habita con otros seis niños. Afuera hay dos pequeños colchones tirados sobre la banqueta. Ahí duermen los otros niños.”*⁴⁰⁹ Kurt Shwa al referirse a los niños de la calle y a la búsqueda de sufrimiento que estos experimentan dice: *“Lo importante con esta búsqueda del sufrimiento no es sólo que nos libera del amo, sino que nos vincula con una nueva comunidad, la que tiene sus propios valores y su propia lucha.”*⁴¹⁰ Una nueva comunidad, un nuevo territorio de existencia que se abre en las calles que se convierte en el mundo circundante común para los habitantes de la calle.

El sistema de ordenamiento espacial de las comunidades de expulsados se extiende sobre los diversos estratos del mundo social que desde la perspectiva de Shutz: *“Entra en la diferenciación de proximidad y anonimia, de extrañeza y familiaridad, de proximidad y*

⁴⁰⁵ Habitantes de la Calle, <http://www.onusida.org/v10.htm> p.1.

⁴⁰⁶ Schutz, Alfred, Luckmann Thomas, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 2001, p. 54.

⁴⁰⁷ Ídem. p. 54.

⁴⁰⁸ Ídem. p. 54.

⁴⁰⁹ Casa Alianza Guatemala, Niños y Niñas de la Calle en Ciudad de Guatemala <http://www.casa-alianza.org/ES/about/offices/guatemala/children.shtml>

⁴¹⁰ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>. p. 29.

distancia social...”⁴¹¹ Diferenciación espacial que para el caso que estudiamos se vuelve radical, pues este nuevo modo de ordenamiento espacial que es un nuevo modo de estar afecta la estratificación social de manera radical. Descocido de la positividad ética del Mundo Moderno, por efecto de la suspensión de los flujos simbólicos entre las comunidades de marginales y el orden simbólico dominante, este nuevo modo social entra en contradicción con el modo de ser del ciudadano moderno. Son dos modos de *ser* y *estar* en el mundo, no diferentes, sino antagónicos. Cuando el modo de *ser marginal* aparece, el modo de *ser ciudadano* retrocede, el actuar de cada modo-de-ser se vuelve peligroso frente al otro. Es en este sentido que la presencia de las comunidades marginales en el centro de la ciudad abre un conflicto social profundo que rompe la unidad de la urbe moderna.

Desde la perspectiva de la moralidad social, las pequeñas comunidades de vida marginal son una especie de “deformación social” que mancha y amenaza el paisaje urbano moderno. La irrupción del Marginal, en tanto que apertura de un horizonte de sentido otro, desestructura el referente espacio-temporal organizado por la institucionalidad moderna. Se produce, de esta forma, una destotalización semántica que quiebra desde dentro la unidad referencial de la ciudad. Retomando las tesis de Žižek para nuestro trabajo, se puede decir que las comunidades de marginales en la calle son: “*un cuerpo extraño que desintegra desde dentro la consistencia de la ‘realidad’.*”⁴¹²

La mancha

El sol matutino pegó en el rostro emaciado de Eloy (doce años) cuando él y su novia Ramona saludaban el nuevo día desde un sillón de terciopelo rojo. Alguien lo había arrojado a un tiradero de basura en las inmediaciones de una estación del Sistema Metropolitano de Transporte (metro). Ambos se pegaban a la cara pedazos de trapo empapados de solvente e inhalaban hasta el fondo. La intoxicación momentánea ayudó a Ramona a levantarse para trasladarse a una cama de basura.⁴¹³

Entender la literalidad de las palabras de esta cita no es difícil, sin embargo aprehender el sentido de las mismas se vuelve complejo. Construir una imagen con el texto de la cita, para aquellos que nunca han visto una escena así, es difícil. Entender la imagen que aparece cotidianamente ante la mirada del ciudadano es igual de difícil, pues el modo de existir y estar

⁴¹¹ Schutz, Alfred, Luckmann Thomas, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 2001, p. 58.

⁴¹² Žižek, Slavoj, *¡Goza tu Síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, p. 149.

⁴¹³ *Los niños de la calle*, Redacción original basada en diferentes fuentes de información, Programa Britannica Society, Marzo de 1996. <http://linux.danieru.com.ar/frames/public/public/ncalle.htm>

de las pequeñas comunidades marginales parece tragarse y anular los símbolos, signos, códigos y referentes de nuestro entendimiento. Es una imagen, que por cotidiana que sea, se oculta ante la conciencia que indaga. (Ver anexo 9) Es difícil entender lo que está *más allá* del mundo de los ciudadanos, de *eso* que aparece de forma discontinua en el centro de la gran ciudad.

Lo que se alcanza a mirar es una mancha puesta aparte, separada de la sociedad de los ciudadanos y su positividad. Un *más allá* denominado desde lo que no son: “los sin techo”, “los sin familia”, “los sin ciudadanía”, “los i-legales”, “el desecho”, etc. Como bien lo dice Kurt Shaw: “...*el niño de la calle no es solo mugroso; es mugre. La tierra en el jardín está bien, pero en la casa o manchando la camisa, es mugre. Igualmente, el niño pobre en la favela está bien, pero en la calle del centro, es mugre. El niño de la calle (y más aún la niña de la calle) está fuera de lugar, donde no debe estar (en el “deber” de la cosmovisión burguesa).*”⁴¹⁴ La mancha visibiliza la contradicción que estructura la sociedad y que ella misma la quiere ocultar, es aquello que estorba el flujo visual de los ciudadanos-consumidores quienes no pueden ir más allá de sus contornos. Lo que el excluido es y como está queda definitivamente descartado de lo que se ve. Así, lo real como estado, como vida, es anulado por la mirada y lo que aparece es solo una mancha. Esta lógica de la mirada se desarrolla sobre la idea siguiente: lo que está *más allá* de los límites de la positividad de la ética, es la sobra caótica, lo otro negado del cosmos, lo carente de sentido. Recogiendo las tesis de Žižek se puede apuntar que la presencia de estas comunidades de vida marginal pone en movimiento: “... *la dialéctica de la visión y la mirada: en lo que veo en lo que está abierto a mi vista (a la del sujeto), hay siempre un punto en el que ‘no veo nada’, un punto que ‘no tiene sentido’...*”⁴¹⁵

Para Shaw por ejemplo:

...ver a un niño en la calle es igual que ver una mancha en la alfombra de la casa del vecino: es mejor no decir nada, fingir que no existe..⁴¹⁶

Lo único cierto y visible es que la presencia de las comunidades de expulsados en las calles han creado una especie de ciudad en erosión, pues a diferencia de “*Los que fueron*

⁴¹⁴ Shaw, Kurt, *Hacia una Teoría General de la Calle*, <http://www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf> www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf, 2002, p. 19.

⁴¹⁵ Žižek, Slavoj, *¡Goza tu Síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, p. 30.

⁴¹⁶ Shaw, Kurt, *Hacia una Teoría General de la Calle*, <http://www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf> www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf, 2002, p. 19.

excluidos de la comunidad medieval que crearon comunidades fuera de los muros de la ciudad, los excluidos actuales construyen sus comunidades dentro de las ciudades, a veces en las tierras marginales y a veces en los viejos barrios decaídos.”⁴¹⁷ De esta forma, la ciudad como unidad se rompe en el aparecer de las comunidades de vida marginal, se genera entonces lo que podría ser una zona oscura en el lienzo iluminado de la ciudad. Emergencia de lo *real* en la realidad, emergencia de la exclusión absoluta en la unidad de la sociedad excluyente. Para los investigadores de la marginalidad, por ejemplo: “*La favela es un tipo de exilio de lo que la calle será ya otro exilio más. (...) Si la favela es un primer exilio, la calle es un exilio del exilio*”⁴¹⁸, nosotros diríamos un exilio de carácter absoluto. Sin poder revertir el exilio, los exiliados tienen que constituir comunidades de vida *por fuera* que, sin embargo se visibilizan en el centro de la ciudad. De esta manera, la ciudad latinoamericana, en tanto que totalidad urbana y social, se quiebra generándose una zona iluminada del *adentro* y una zona oscura del *afuera*. Es pertinente aclarar que el *adentro* y el *afuera* es una metáfora espacial que intenta mostrar la ruptura de la sociedad capitalista, y específicamente la ciudad moderna, producto de los procesos de exclusión social.

El *adentro* es la zona de los integrados, de aquellos que habitan la ciudad en atención a la racionalidad y la moralidad urbano-moderna. Es el espacio cerrado donde mora la conciencia ensimismada del hombre integrado, el lugar donde se está seguro de la presencia del otro, del excluido, del extranjero. El *adentro* es la casa que acoge a la familia, la fábrica que acoge al obrero, la oficina que acoge al burócrata, la escuela que acoge al niño, la universidad que acoge al estudiante, la iglesia que acoge al fiel, el Estado-Nación que acoge al ciudadano, la sociedad que acoge al individuo, la conciencia racional que acoge al sujeto: es el orden. El *adentro* es la unidad de todo lo descrito en la medida en que está articulado por el tiempo del trabajo-consumo y en este sentido se constituye en el orden global de la sociedad moderna capitalista.

⁴¹⁷ Shaw, Kurt, *Edipo en la Calle, La lógica de la exclusión en la infancia callejera*, Shine a Light, Ensayos para entender la Calle, Marzo 2003, <http://www.shinealight.org/library.html>, <http://www.shinealight.org/Edipo.doc>. p. 6.

⁴¹⁸ Ídem. p. 6.

El *afuera*⁴¹⁹ es, al contrario, la zona de los expulsados, de aquellos que no viven sino que sobreviven fuera de sitio. Parte exterior del tiempo de la sociedad moderna, reservada para la excepción, las irregularidades, los enfermos incurables, los irrecuperables. Lugar que no guarda relación de correspondencia con la positividad, real o imaginaria, de la ética, convertido en el sumidero donde van a parar lo expulsados, los desechados, los indeseados. El *afuera* no es la casa, no es la fábrica, no es la escuela, no es la universidad, no es la iglesia ni la nación, ni la razón, ni la conciencia. El *afuera* es allí donde el Otro se desdibuja y se pierde como sentido orgánico de la existencia, pues no es algo que esté dado, es algo por hacer, el devenir de la *calle* que se hace y deshace constantemente, en tanto que la zona donde el Marginal puede influir mediante su acción directa.

El *adentro* y el *afuera* son dos universos cotidianos que coexisten al interior de una dialéctica de cruzamientos y rechazos. Cuando el uno avanza el otro retrocede, en otras palabras cuando la mancha se extiende la luz se retrae defendiéndose y defendiendo su lugar.⁴²⁰ En esta ruptura de la totalidad, el proyecto urbano moderno, en tanto lógica racional unívoca y unidireccional, se suspende. El contorno de la mancha es así la frontera, ese punto indefinido que se debate entre el *adentro* y el *afuera*, entre la luz y las sombras, entre lo “normal” y *lo otro*. Por ejemplo para nosotros:

El gamín traversa la dicotomía ente la ciudad y la favela, porque no es de un mundo, ni del otro. No es adulto ni niño. Inspira a la piedad y al miedo. Es trabajador y jugueteón. Es inocente y pecador. Nuestras categorías ideológicas no tienen espacio para él. Aún la frase “niñ@ de la calle,” que intenta captar al gamín dentro de una estructura conceptual, siempre falla: los gamines justamente rechazan al nombre y los educadores de calle saben que el concepto es tan vago que no tiene significación.⁴²¹

⁴¹⁹ “Toda sociedad mantiene un cúmulo de pautas que constituyen su normalidad; la sociedad industrial, más que ninguna otra (seguramente debido a lo intrincado de su funcionamiento) preserva su normalidad apartando severamente los ‘cuerpos extraños’. En sociedades menos complejas es menor el espacio para la marginalidad; en un mundo súper especializado, con una marcada división del trabajo, hondamente competitivo, es más posible que alguien quede en el camino de la integración. En un mundo tan polifacético hay más campo para los sub-mundos; así es que encontramos sub-mundos del hampa, de la mendicidad, de las drogas, de la vida en las calles (¿habrá que agregar de los ‘incurables de toda clase’?).” Colussi, Marcelo, *Sobre la Marginalidad*, <http://www.lainsignia.org/2002/mayo/osc-030.htm>, p. 2.

⁴²⁰ “Ellos están cada vez más lejos en términos positivos (menores inversiones de educación, asistencia médica, etc.) y cada vez mas cerca de los sistemas de control policial a fin de crear una especie de cordón sanitario entre la ciudad limpia y la ciudad sucia. Y frente a una progresiva restricción en las inversiones sociales de tipo asistencial se encuentra un aumento de los gastos para incrementar los órganos de las fuerzas de policía. Así que la aparente tranquilidad de nuestras ciudades está continuamente amenazada por que la violencia contenida en el gueto de la ciudad negra se vuelque en las calles de la ciudad blanca.” Moledo, Leonardo, *Loïc Wacquant La tolerancia cero es más cara que un plan social* <http://www.rebellion.org/cultura/loiswacquant180501.htm>

⁴²¹ Shaw, Kurt, *Edipo en la Calle, La lógica de la exclusión en la infancia callejera*, Shine a Light, Ensayos para entender la Calle, Marzo 2003, <http://www.shinealight.org/library.html>, <http://www.shinealight.org/Edipo.doc>. p. 15.

Para Bauman, citando a Manuel Castells: “...existen una creciente polarización y una ruptura cada vez más completa de la comunicación entre los mundos vitales de las dos categorías de residentes humanos.”⁴²², esta haciendo referencia a lo ciudadanos-consumidores pertenecientes a la elite global habitantes de los espacios urbanos privilegiados y a los excluidos desconectados de las redes de comunicación tecnológica globales y abandonados a los espacios locales y reales. Según Bauman: “El cuadro que emerge de esta descripción es el de dos mundos de vida, separados y segregados. Solo el segundo de ambos está circunscrito territorialmente y puede analizarse dentro de la red de ideas geográficas ortodoxas, mundana y ‘realista’.”⁴²³

El afuera

El *afuera*, más allá de los contornos de la mancha, es pura negatividad que niega el orden social y moral vigente y sin embargo en esa relación de alteridad negativa abre una nueva subjetividad. Entendemos por subjetividad, según dice Feliz Guatari: “El conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como Territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva.”⁴²⁴ Un territorio existencial sui-referencial producto de la exclusión, la misma que libera al excluido absoluto de la responsabilidad social y “Desde allí comienza a gestar otras formas de vivir: durmiendo en a la intemperie o con apenas un techo endeble, o a cubierto en algunos lugares públicos, en condiciones higiénicas, alimentarias y de salud más que precarias. Viviendo alertas sobre peligros constantes: la policía, otros adultos, los accidentes, las drogas, la reclusión. Debiendo procurarse por si mismos lo que es en realidad parte de sus derechos inalienables.”⁴²⁵

El *afuera*, en tanto que territorio existencial de las comunidades marginales, es una manera de reproducir la vida en el exterior, la misma que implica el No como actitud de negación del expulsado frente a la sociedad excluyente y su autoridad. El No del Marginal, no es la negación directa a la familia o al Estado, por ejemplo, sino la indiferencia frente a instituciones que en su mundo dejaron de existir en la medida en que él no las reconoce ni siquiera en el mundo del hombre integrado. De hecho, para el Marginal la familia, el Estado,

⁴²² Bauman Zygmunt, Amor Líquido, Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 130.

⁴²³ Ídem. p. 130.

⁴²⁴ Guatari, Felix, *Caosmosis*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1996, p.20.

⁴²⁵ Pérez, Alejandra, Lacabana, Lucía, *Cuerpos en la Calle, Una mirada sobre el cuerpo de3 los Chicos de la Calle*, <http://www.shinealight.org/escrito%202.doc>. p. 3.

la escuela, el trabajo o la Iglesia no son temas de su preocupación, a no ser para ser desafiadas. Kurt Shaw, haciendo referencia al estudio de Benedito Dos Santos sobre el callejerismo en Sao Paulo plantea que:

...en casi todos los casos, la causa incipiente del abandono del hogar es el conflicto entre la autonomía del niño y la autoridad de la familia. (...) Por lo tanto, cuando el niño o la niña rechaza la autoridad de la familia –en este caso, es de la familia y no estrictamente del padre– y cuando luce esta rebelión en las calles y plazas de la ciudad, desafía el funcionamiento del Estado y el orden ideológico. ¿Qué ocurre cuando un niño o una niña abandonan su casa para ganarse la vida en la calle? Él o ella ya tienen el poder sobre su propia vida y tiene la responsabilidad de ganar dinero, de preparar la comida, de protegerse y de encontrar un tejido de apoyo. En términos psicoanalíticos, el gamín ha robado el falo de su dueño (el padre, la familia, el Estado). Porque hay sólo un falo –porque imaginamos que el poder es singular y entero– este acto de rebelión castra a las autoridades.⁴²⁶

El No como actitud de negación no tienen que ver con el hecho de que el Marginal sea *algo* que se opone a otro *algo*, una positividad que se opone a otra positividad. El acto de negación del Marginal es la postura de una *nada* (caos) que se opone a un *algo* (orden) para no dejarse alcanzar por ese *algo*. Intentaremos graficar esta actitud a partir del siguiente relato:

Una pareja de enamorados en un restaurante del centro de la ciudad cenan a orillas de una gran ventana de cristal. Del otro lado del cristal un marginal los mira. Los enamorados conmovidos por el rostro detrás del cristal, en un acto de caridad, invitan al marginal a comer y haciéndole un puesto en su mesa lo integran en calidad de mendigo. El Marginal después de comer se levanta toma la taza de café y rompe el cristal de la ventana y se marcha.

Esta actitud “irracional” del Marginal ante el acto de caridad de la pareja expresa el límite que separa a la sociedad como orden de la no-sociedad como el caos, lo que expresa una disolución de los lazos sociales.

El *afuera* posibilita el acto de existir del Marginal, allí donde éste se confirma como existencia real y verdadera; el lugar donde desarrolla su vida, entendida ésta última como la actividad indispensable para la conservación corporal y espiritual. Esta afirmación la apoyamos con el estudio realizado por La Red Internacional pro niños de la calle donde se apunta:

⁴²⁶Shaw, Kurt, *Edipo en la Calle, La lógica de la exclusión en la infancia callejera*, Shine a Light, Ensayos para entender la Calle, Marzo 2003, <http://www.shinealight.org/library.html>, <http://www.shinealight.org/Edipo.doc>. p. 11.

El primer día que pasaste en la calle, una pandilla de niños te encontró. Ellos te enseñaron a sobrevivir: te enseñaron cómo fingir una lágrima para pedir las sobras de un restaurante; cómo pedir limosna; cómo encontrar comida en un vertedero; dónde ir al baño... Tus nuevos amigos también te dan calor por la noche. Cuando se acerca la policía, o cuando los vigilantes vienen con sus armas, ellos te dicen dónde puedes esconderte. La pandilla te mantiene vivo.⁴²⁷

El territorio existencial del Marginal está constituido por la acción que estos hombres despliegan en busca del alimento necesario para reproducirse. Por fuera de las instituciones sociales, el expulsado desarrolla su potencia en la calle, convertida en el espacio físico y psíquico de su reproducción. Según las organizaciones latinoamericanas que trabaja con niños de la calle: *“Aunque pueda parecernos difícil de creer, la calle proporciona acceso a los recursos materiales y emocionales necesarios para el desarrollo personal, recursos que son escasos o inexistentes en los enormes barrios marginales que se encuentran en la periferia de todas las ciudades latinoamericanas.”*⁴²⁸ La calle pasa a ser de esta manera el hábitat del excluido absoluto quien se transforma, así, en *un habitante de la calle.*⁴²⁹

En este sentido la calle no es para el excluido una simple vía de comunicación, una arteria urbana anónima e impersonal. Según apunta Kurt Shaw, al referirse a los niños de la calle, dice: *“Para ellos, la calle es una solución a los problemas que ya conocemos.”*⁴³⁰ Así, la calle es una unidad de sentido, un conjunto simbólico estructurado en un espacio y un tiempo distintos y separados de la lógica espacio-temporal de la zona iluminada. Una *otra realidad* que expresa el surgimiento de un orden simbólico que entra en contradicción con la totalidad urbana, y que a su vez es la expresión de esta contradicción, en tanto que concreción de la negatividad.

La calle

Al llegar a las grandes urbes la familia se disgregaba: en el peor de los casos, muchas familias nuevas en la ciudad no conseguían oportunidades de trabajo y entonces se podía hablar ya no de ‘niños de la calle’ sino de ‘familias de la calle’⁴³¹

⁴²⁷ Shine a Light, *¿Qué implica ser un niño de la calle?*, Shine a Light, la red internacional pro niños de la calle, <http://www.shinealight.org/spanish/enlacalle.html>, p. 1.

⁴²⁸ Shine a Light, *La Calle*, Shine a Light, la red internacional pro niños de la calle, <http://www.shinealight.org/spanish/lacalle.html>, p. 1

⁴²⁹ “A fines de la década de 1990 se estimaba que cien millones de niños y jóvenes cuya edad fluctuaba entre los cinco y los dieciocho años vivían en las calles de los países del tercer mundo.” *Los niños de la calle*, <http://linux.danieru.com.ar/frames/public/public/ncalle.htm>

⁴³⁰ Shaw, Kurt, *Hacia una Teoría General de la Calle*, <http://www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf>, 2002, p. 8.

⁴³¹ *Los niños de la calle*, <http://linux.danieru.com.ar/frames/public/public/ncalle.htm>

En la perspectiva de intentar comprender la calle desde la vida del Marginal es necesario entender primero el sentido que la calle tiene para el hombre integrado. Desde la lógica del orden social, la calle es, para el hombre integrado, el vínculo entre la casa y el trabajo, es decir un espacio transitivo que une el ser para sí con el ser para los otros, que une al individuo con la colectividad. Espacio-tiempo que se constituye en lo *de afuera*, el lugar de lo incierto donde lo diverso absoluto se hace presente. Es así que, en relación a la calle tanto la casa como el trabajo se presentan ante la conciencia del hombre integrado como espacio de seguridad, ahí donde es posible protegerse de los peligros *del afuera*. La seguridad, sentido básico que articula la sociedad en el nivel de la integración, viene entonces de la experiencia codificada de cruzar la calle –lugar del peligro– teniendo como puntos de referencia las dos unidades de certeza plena: la casa y el trabajo.

Al contrario, para el hombre marginal que ha abandonado su condición de hombre ciudadano, sujeto, individuo y propietario privado, que no cuentan con los recursos ni las herramientas que el sistema institucional ofrece a los hombres integrados, en otras palabras, que no cuentan con la seguridad formal, tanto como relación real y concreta cuanto como sentido articulador de su vida, la calle es el lugar de su seguridad total. Por ejemplo:

Un detallado estudio realizado en Brasil ha demostrado que los niños de la calle casi nunca mueren de hambre; al contrario, su ingesta de calorías suele ser mucho mayor que la de los niños que viven en los barrios marginales. Obtienen su alimento de diferentes maneras: Mendigando en restaurantes, tiendas de comestibles y pidiendo a los transeúntes. Hurtando. Buscando en la basura, especialmente en los cubos de basura de los restaurantes.⁴³²

Seguridad que no tiene que ver con la posibilidad de un tiempo y un espacio fijo, como es la casa o el trabajo, sino con una construcción temporal propia del deseo, es decir del espacio por-venir. Kurt Shaw dice: “*Sin lugar a dudas, hay tantos deseos en la calle como niños que buscan su satisfacción allí, y la fuerza de tales deseos depende del contexto familiar, del imaginario social nacional, y de la personalidad particular de cada niño o niña.*”⁴³³ Se puede observar entonces que la seguridad de la calle está dada por la apertura del mundo por hacer o por-venir, de mundo que va siendo performado por la acción cotidiana del Marginal en su estar-existiendo. Según el mismo autor:

⁴³² Shine a Light, *La Calle*, Shine a Light, la red internacional pro niños de la calle, <http://www.shinealight.org/spanish/lacalle.html>, p. 2.

⁴³³ Shaw, Kurt, *Hacia una Teoría General de la Calle*, <http://www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf> <http://www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf>, 2002, p. 12.

Lo que quiero enfatizar aquí es que el deseo de los niños de la calle no es un deseo raro. En realidad, sus deseos son compartidos por casi todos los seres humanos. La diferencia radica en que estos niños no se conforman con la imposibilidad de realizarlos y no aceptan la triste realidad de la condición humana. En vez de conformarse, han decidido buscar una solución.⁴³⁴

La seguridad del mundo por-venir, da lugar a la ruptura de la sintaxis del orden formal que conlleva un proceso de re-significación simbólica de los códigos cotidianos de la ciudad. Re-semantizar es en sí mismo construir una red de coordenadas de ubicación temporal y espacial, que el habitante de la calle teje al tiempo que se reproduce biológica, social y simbólicamente.

La calle como tiempo y espacio del deseo, del mundo por-venir, en su apertura tiende a destotalizar la ética moderna, en la medida que es la apertura de un otro horizonte de sentido, desde el cual el expulsado existe como distinto. En rigor un contra sentido que niega y se opone de forma radical a la positividad ética.

La calle como tiempo del por-venir esta organizada y constituida por el juego de lo contingente. Siendo que el por-venir nunca llega, es en el conjunto de prácticas y relaciones inciertas que el Marginal desarrolla en el proceso de producción y reproducción de su existencia, *por fuera* de la sociedad formal, donde experimenta la seguridad de performar mundo. “*Para ‘sobrellevar la calle’ se requiere desarrollar y echar mano a una serie de habilidades, como la capacidad para rearmar permanentemente la vida frente a eventos adversos e inesperados, ser flexible para adaptarse a situaciones cambiantes, estar alerta a las oportunidades y peligros que hay en la calle y evitar los conflictos con otras personas, especialmente con quienes viven domiciliados.*”⁴³⁵ Es en este juego entre seguridad e incertidumbre, que el deseo, principio fundamental de la vida en la calle, expresa la universalización de la praxis marginal.

La calle es, así, un conjunto de relaciones y prácticas cotidianas no susceptibles de ser reguladas o estructuradas en esquemas fijos y secuenciales de comportamiento. El deseo, como sentido básico que organiza la vida en la calle, hace que los puntos de referencia, tanto físicos como emotivos, temporales y espaciales, sean constantemente cambiados. La irregularidad de las actividades, propia de un mundo que se hace y deshace, altera de manera

⁴³⁴ Ídem. p.12.

⁴³⁵ Puentes, Germán, Bernasconi, Oriana, *Testimonios de Chilenos sin casa, La Calle Para Vivir*, Revista Universitaria N.19. Ed. Publicaciones Pontificia Universidad Católica de Chile. <http://www.uc.cl/ru/91/index.html>

brusca e imprevista la dirección del sentido cotidiano. Estos virajes abruptos provocan cortes que se plantean como inflexiones constantes a lo largo del día y de la vida. En este sentido, no es fácil que algo dure o permanezca, los momentos se escapan, se descompone y se altera con mucha facilidad. La relación alterada del hombre con el medio va formando un espacio y un tiempo que exige extremada flexibilidad. En la investigación realizada por Karina Avilez se relata lo siguiente:

Mientras que unos duermen bajo retazos de cobijas en aquellas profundidades, otros se encuentran en la Central del Norte de maleteros, limosneros y cuidadores de autos; algunos toreaan carros para vender chicles o limpiar parabrisas sobre la avenida de Los Cien Metros, y otros platican fuera de las coladeras. Pero siempre, cuidándose entre sí.⁴³⁶

La inexistencia de una estructuración formal que clasifique las actividades cotidianas en conjuntos estables provoca el enlace aleatorio de las mismas. Todo depende de cómo se presenten los momentos del día y la capacidad de enlazarlos para conseguir el alimento. Así, las actividades se hallan azarosamente enlazadas, no existe un contenido temporal conjuntivo que una toda la experiencia subjetiva en conjuntos temporales abstractos. La calle aparece entonces como la creación de una araña nómada que teje, desteje, se enreda y se desenreda en su tela. Un gran rompecabezas donde sus piezas se encuentran dispersas y las claves de conexión se hallan en el devenir de sus habitantes, en su saber que es básicamente un estar en el mundo. Para el expulsado, el conocimiento de la finitud de la existencia es mucho cierto que para el hombre integrado y por lo tanto resalta con mucha más fuerza “...sobre el telón de fondo la continuidad de la experiencia cotidiana del mundo.”⁴³⁷, es la certeza de este conocimiento lo que cualifica las acciones cotidianas del Marginal como proyectos concretos y a corto plazo al interior de un plan de vida sumamente breve.

Para Hill Camila Castaño:

La calle es extensa, sin límites. No tiene dueño, es de todos y de ninguno (¡según convenga!). Es fría, plana, impersonal e incómoda; pero ajustable fugazmente para permitir la supervivencia. Resiste pisadas, presiones y aporreos; mientras sus estructuras primarias no sean lesionadas. [...] Exalta el misterio, la clandestinidad y el encubrimiento.⁴³⁸

⁴³⁶ Avilés, Karina, *Habitantes de las Coladeras*, La Jornada 6 de enero de 1997.

<http://www.jornada.unam.mx/1997/ene97/970106/chamacos.html>

⁴³⁷ Schutz, Alfred, Luckmann Thomas, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 2001, p. 63..

⁴³⁸ Castaño, Hill Camila, *¿Qué es un cartuchito?*, *De Frente*, <http://laesquinaregional.com>

Como se pudo ver en el segundo capítulo, en lo que tiene que ver con la reproducción económica y social, las actividades cotidianas del Marginal se abren en diversas direcciones, generando, de esta forma, la vivencia simultánea de tiempos distintos y la configuración de un espacio múltiple y complejo muy propio de las dinámicas del rebusque, el retaqueo, el robo y el reciclaje. Esta particularidad de la vida en la calle se sustrae del sentido irreversible y unidireccional del tiempo urbano moderno.

La simultaneidad de espacios y tiempos psíquicos y la ausencia real de proyecto de futuro hacen que: “...*el tiempo adquiere una sola dimensión, un indefinido presente continuo.*” [...] “*Sensación de tiempo muerto, de tiempo infinito.*”⁴³⁹ Cuando siempre se tiene que vivir al día, no es posible construir futuro, no es posible tampoco esperar al futuro. El presente ocupa así, todo el y tiempo y el espacio de la vida en la calle. Karina Avilez, al referirse a los habitantes de la calle, dice: “*No valoran un horizonte a largo plazo, viven el ahora, el presente.*”⁴⁴⁰

Frente a los ojos de la sociedad la calle parece un caos, sin embargo, para el Marginal, posee una peculiar forma de ordenamiento que rompe con la sucesión lineal de la conciencia moderna del tiempo y el espacio. Es una vivencia temporal a saltos inesperados de “ahoras”. *Ahora como, ahora amo, ahora soy feliz, ahora nazco, ahora muero, ahora vuelvo a nacer, etc.*, un ahora que se manifiesta como el límite siempre fluyente de una existencia sin pasado y sin futuro. El ahora del Marginal no es el límite entre pasado y futuro, sino el límite entre el ahora perpetuo que se niega permanentemente como eternidad y se revela como instante vital pleno. Es el ahora que *me confirma que estoy vivo y me pone en el límite de mi propia existencia, el ahora que me enfrenta con la muerte y allí me vuelve a confirmar mi vida.* La estructura del tiempo del mundo de vida marginal, como toda estructura temporal del mundo de vida, “...*se construye allí donde el tiempo subjetivo del flujo de la conciencia (de la duración interior) se interfecta con el ritmo del cuerpo como ‘tiempo biológico’ en general, y con las estaciones como tiempo del mundo general, o como calendario o como ‘tiempo social’.*”⁴⁴¹ Lo que lo cualifica como tiempo del deseo es el *tiempo subjetivo* del flujo de la conciencia del Marginal, que como ya dijimos tiene la certeza absoluta y real de su finitud, no

⁴³⁹ Moffat, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p. 42.

⁴⁴⁰ Casa Alianza Guatemala, Niños y Niñas de la Calle en Ciudad de Guatemala
<http://www.casa-alianza.org/ES/about/offices/guatemala/children.shtml>

⁴⁴¹ Schutz, Alfred, Luckmann Thomas, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 2001, p. 64.

como idea sino como experiencia corporal cotidiana. Es esta conciencia que hace de su experiencia temporal una discontinuidad de *ahoras*.

Al contrario de la lógica del ciudadano que busca desarrollar estabilidad geográfica o sentimiento de arraigo y de pertenencia a un lugar, la lógica del habitante de la calle es de inestabilidad y de desarraigo. Según cuentan Alejandra Pérez y Lucía Lacabana, los niños de la calle:

Durante el día, generalmente piden limosna, se dedican al ‘manguero’ (dinero, comida, cigarrillos o lo que sea) en los semáforos a los automovilistas, o a los transeúntes, abren puertas de taxi esperando una propina, o aprovechan alguna distracción para llevarse una cartera, una billetera o un bolso, como formas para conseguir dinero. Con ese dinero comen (los que no asisten a hogares de día) o bien cenan, se compran droga o alguna ropa.

Cuando llega la noche eligen vagones de trenes abandonados en Retiro, Once o Constitución, vagones de trenes yendo de una terminal a otra durante toda la noche, vagones de subte, espacios bajo los andenes, algún local abandonado, un lugar debajo de algún puente (sobre todo de autopistas), contenedores abandonados, o bien plazas o parques cuando el tiempo lo permite. Algunos grupos están organizados y tienen colchones, calentadores, elementos mínimos para cocinar, alguna frazada.⁴⁴²

Como muestra la cita anterior, la existencia que tienen que sostenerse en conflicto con la sociedad se dispersa, pues se desarrolla en función de las fricciones con el orden normal. Las fricciones provocan cortocircuitos que des-centran la actividad cotidiana en el azar. Cada choque con el orden hegemónico esparce las unidades de sentido vigentes. Se disgregan de esta manera los registros simbólicos que organizan cotidianamente a la persona, provocando un desorden diario solo manejable en la calle. Claudia de 10 años de Córdoba, Argentina, dice: “*La calle es buena y mala, pero hay que saber cruzarla.*”⁴⁴³

Los habitantes de la calle no parten de un lugar al que necesariamente tengan que volver, en tanto que no se establecen de forma permanente en ningún domicilio fijo. Sin casa, trabajo, familia, el expulsado se ve obligado a desplazarse en diferentes direcciones, sustrayéndose, así, a la estructura de la vida cotidiana moderna. Vivir en la calle es ubicarse al interior de un vaivén de múltiples posibilidades. La calle es el escenario de un sujeto nómada que en su ir y venir se construye como sujeto múltiple *por fuera* de lo preconcebido y al

⁴⁴² Pérez, Alejandra; Lacabana, Lucía, *Cuerpos en la Calle, Una mirada sobre el cuerpo de los Chicos de la Calle*, Biblioteca Virtual, Shine a Light, la red internacional pro niños de la calle, <http://www.shinealight.org/Escrito%202.doc>, p. 4.

⁴⁴³ Shaw, Kurt, *Hacia una Teoría General de la Calle*, <http://www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf>, 2002, p. 2.

mismo tiempo construye su espacio múltiple. Escenario de una subjetividad libre que se manifiesta en la siguiente afirmación de un niño de la calle: “*Sí, sufro mucho en la calle, ¡pero soy libre! ‘Aquí, yo hago lo que yo quiero.’ ‘En la calle, no hay nadie que te diga qué hacer’.*”⁴⁴⁴ Esta libertad, que puede ser cuestionada y discutida, es sin embargo libertad y toda libertad es subversiva al orden de lo fijo y permanente.

La multiplicidad del espacio y el tiempo se traduce en inmensidad, en una existencia ilimitada donde la vida se encuentra desplegada, diseminada por toda la ciudad, configurándose, de este modo, un universo móvil y libre. Universo que se alimenta de la tensión de espacios yuxtapuestos, contrapuestos y fragmentados que obligan a la conciencia a buscar en cada fragmento la constatación de la existencia como unidad vital. Esto tiene que ver con la construcción de un espacio que tiene como punto de partida la desestructuración espacial establecida, lo que implica una vida que se hace desprovista de un marco referencial preconcebido. Por ejemplo, la libertad que los niños de la calle creen experimentar está: “*...simbolizada por la ausencia de cadenas y responsabilidades. ‘Aquí, nadie me dice lo que debo hacer.’ ‘Aquí, soy libre de las tareas de la casa.’ ‘En la calle, me acuesto cuando quiera, y me despierto cuando quiera.’ ‘Aquí, yo puedo hacer lo que me da la gana.’*”⁴⁴⁵ En esta afirmación podemos ver que la libertad de la calle pasa por la desestructuración del referente de autoridad.

La ausencia de un horizonte de sentido preformado y estable coloca al excluido absoluto en la incertidumbre que lo conduce a una forma de habitar en permanente desplazamiento, tanto físico como mental, que lo descentra y lo fragmenta. Así, *la calle* es el espacio y el tiempo propio de una subjetividad errante, heterogénea y transversal, foco generador de complejidad y dispersión, cuyo núcleo autopoyético se muestra como deseo de abolición y ruptura de la lógica social y su ética positiva. Esto tiene que ver con el hecho de que el carácter del tiempo subjetivo del Marginal, como la forma de sus vivencias efectivas, tiene un horizonte de pasado y un horizonte de futuro sumamente precario, sobre todo el último.

Desde la perspectiva de Kurt Shaw los niños de la calle son: *protagonistas de sus propias vidas, no sólo desde su salida de la calle, sino desde la decisión de vivir en la*

⁴⁴⁴ Ídem. p. 12.

⁴⁴⁵ Ídem. p. 13.

calle.⁴⁴⁶ Para Hill Camila Castaño: “La búsqueda existencial del indigente involucra encontrar un espacio que lo acoja. Un lugar incondicional que le tolere su espíritu desarraigado, que no se le cuestione. Que se acomode a su vaivén emocional, a su temor al progreso, a su resistencia gregaria. La calle es la única instancia que garantiza esto.”⁴⁴⁷

En conclusión, *la calle* es para el excluido abandona el lugar de su existencia, constituye su *estar en el mundo* desde el cual se inventa como distinto. Cada esquina, cada parque, cada puente tienen el olor, la piel y el rostro del Marginal; su vida está hecha *calle* y a través de ella se construye como otredad. La calle es la morada de los sin techo, desde donde estos reciben al mundo y enfrentan a la sociedad. “La calle es un camino abierto a otros mundos y otros futuros.”⁴⁴⁸ Como se dijo antes, la calle es para el Marginal el mundo de su alcance efectivo y éste tiene esencialmente el tiempo del presente. Por último y parafraseando a Bauman podemos decir que para el habitante de la calle: “...la ciudad que habitan es el escenario donde se libra la lucha por la supervivencia y por una vida decente, que a veces se gana pero en general se pierde.”⁴⁴⁹

Tercera Parte

El Hombre de la Esquina

Como ya quedo anotado, la *exclusión absoluta* significa, a diferencia de la exclusión relativa, la ruptura del vínculo simbólico por el cual el sujeto queda cosido al mandato positivo de la ética. La desvinculación simbólica, subjetiva y objetiva, con el orden moral conlleva la pérdida paulatina de las costumbres, vicios, pasiones, ideas, afectos, intereses y sentimientos socialmente adquiridos y aceptados dentro del horizonte de sentido hegemónico. La pérdida de estos referentes simbólicos hace que el expulsado deje de creer en la ética positiva como el espacio y tiempo de su existencia simbólica y social. Para Kurt Shaw: “Una característica de muchos habitantes de la calle es su escepticismo hacia las creencias hegemónicas. En contraste con la mayoría de nosotros, tienen conciencia de la necesidad de un cambio fundamental en nuestra sociedad.”⁴⁵⁰ El deseo, en tanto que principio que organiza

⁴⁴⁶ Ídem. p. 3.

⁴⁴⁷ Castaño, Hill Camila, ¿Qué es un cartuchito?, De Frente, <http://laesquinaregional.com>

⁴⁴⁸ Shaw, Kurt, *Hacia una Teoría General de la Calle*, <http://www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf>, 2002, p. 8.

⁴⁴⁹ Bauman, Zygmunt, *Amor Líquido*, Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 131.

⁴⁵⁰ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>. p. 2.

su vida en la calle crea nuevos referentes, nuevas filiaciones, nuevas ideas, nuevos valores, un nuevo carácter, nuevos códigos, en definitiva un nuevo modo de ser y existir.

Este modo de ser se hace visible en tres aspectos: a) en un conjunto de referentes de sentido (valores) que guían la praxis cotidiana del Marginal, b) en un carácter, propio del habitante de la calle, y c) en un conjunto de códigos de comportamiento. Estos tres aspectos están íntimamente relacionados con la particularidad del tiempo y el espacio de la calle marginal y con su ética.

Valores

Aceptado el hecho de que los valores son unidades de sentido que, en atención al carácter marginal y al deseo como estructurador global del proceso de producción, reproducción y desarrollo de la vida del excluido, guían la praxis cotidiana de los habitantes de la calle, hemos podido identificar tres valores básicos en las comunidades marginales:

- Ajenidad.

El proceso de exclusión absoluta sufrido por el habitante de la calle crea en éste un fuerte sentimiento de desconfianza que hace de él un *extranjero*. El Marginal, aún habitando el mismo espacio físico de los hombres integrados, parece venir de tierra de otra soberanía; de un lugar ajeno a los preceptos simbólicos de la sociedad hegemónica. Portador, incluso, de un condición humana distinta de la que se sobreentiende en el marco de la historia dominante. Para Kurt Shaw, en el imaginario de los niños de la calle:

La vida antes del rito de pasaje –de ‘caerse’ a vivir en la calle– se interpreta como una vida no auténtica, algo vivido a través del otro, donde los valores y la cotidianidad son aquellos de la cultura hegemónica. En los términos que desarrollamos antes, el mundo que Toño quería abandonar era un mundo donde su vida era sólo la reflexión del crecimiento del Capital. El sufrimiento que se encuentra en la calle le permitió quebrar esta relación y liberarse del Capital. Sus actos tienen valor no por su relación con el crecimiento de la economía, sino por los valores que él propio construyó.⁴⁵¹

El Marginal se configura paulatinamente en un extraño, un ser singular y extraordinario, ajeno a la naturaleza o condición de la sociedad de la cual algún día formó parte de manera afirmativa. Por ejemplo, Kurt Shaw sostiene que:

⁴⁵¹ Ídem. p. 27.

La gente de la clase media-alta y los turistas siempre sentirán un choque al ver un niño en la calle. En su visión del mundo, el niño es una criatura de la familia y de la casa, que necesita mucho cuidado y cariño. Jamás debe estar sólo en la calle, porque es un lugar muy peligroso y no “apropiado” para un niño. Por otro lado, hablamos casi siempre del niño mugroso, pero la persona rica ve la cosa más fuerte y radicalmente: el niño de la calle no es solo mugroso; es *mugre*.⁴⁵²

La singularidad de esta humanidad extranjera viene de la experiencia cotidiana del Marginal, la cual dista mucho de los ajustes automáticos (convenciones, ideales, ideas, usos y creencias) que rigen y son comunes a la cotidianidad del propio. Peculiaridad que se hace en la incomodidad con un tiempo y un mundo al cual: *no me siento pertenecer en tanto que sus ideales promulgados no me sientan y por lo mismo tiendo a experimentar la diferencia entre los signos y las cosas*. Para Shaw: “...lo más importante del masoquismo realizado callejero es lo siguiente. Desvincula al niño o al joven del perverso placer del Capital y rompe los lazos que le unen al sistema.”⁴⁵³ Los referentes positivos de la Modernidad no coinciden con la manera en que se realiza la vida del habitante de la calle. La no coincidencia entre discurso y vida, entre significativo y referente surge justamente de las tensiones que nacen en el Marginal como consecuencia de su *condición de extranjero*, al tiempo que esa misma condición se engendra y se fortalece por los desajustes entre su vida y los preceptos que rigen la sociedad.

El Marginal se relaciona con la sociedad, a la que ya no pertenece, desde una distancia que no la toma, sino en la que *está*, solo ahí puede mirar a la sociedad *por fuera* de su positividad y hablar desde su propio lugar, es decir, desde su experiencia de expatriado. El *ser extranjero* del Marginal no es la posesión de un atributo o cualidad especial, sino su posición de ajenidad que lo coloca *por fuera*. *Ser extranjero* es en definitiva un *ponerse por fuera* del acuerdo social. Los investigadores de los niños de la calle se preguntan: “¿Cómo pueden respetar una sociedad que les ha abandonado – tirado como si fueran basura?”⁴⁵⁴ No respetar una sociedad implica *estar por fuera* de sus acuerdos sociales y más aún, no reconocer los mismos.

La ajenidad de-sintoniza al Marginal del entorno y la cultura, lo que le posibilita percibir aquellas contradicciones que para el hombre integrado se disuelven en la normalidad cotidiana devenida natural. Desde su distancia de *extranjero* el habitante de la calle puede

⁴⁵² Shaw, Kurt, *Hacia una Teoría General de la Calle*, <http://www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf>
www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf, 2002, p. 20.

⁴⁵³ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>.
p.28.

⁴⁵⁴ Niños de la Calle, http://www.rainbows.wecspain.org/roh/html/body_ninos_de_la_calle.html

mirar la sociedad en su error, en tanto ésta se resiste a sus deseos y expectativas, pues solo se choca con una sociedad a la que no se pertenece y a la cual se la siente distante y ajena. Kurt Shaw dice: “*Mi hipótesis es que los niños y las niñas son más capaces de percibir la hipocresía violenta que fundamenta nuestra cultura y menos capaces de soportarla.*”⁴⁵⁵ Este distanciamiento se muestra con claridad en el siguiente diálogo entre dos niñas de la calle: “*¿Por qué no querías quedarte en la casa? Porque todo el mundo hablaba de la felicidad y todo el mundo era un miserable hijo de puta.*”⁴⁵⁶

El extrañamiento es de doble vía: por un lado, el Marginal es extraño a la sociedad y, por otro lado, la sociedad es extraña al Marginal. De hecho la sociedad mira extraño al Marginal, para Raquel Méndez: “*A los niños de la calle se les ve como una enfermedad: no son productivos para la sociedad y están todo el tiempo consumiendo. Como son diferentes, generalmente hay una mirada de distanciamiento. Siempre persiste el estereotipo que los niños de la calle son una amenaza.*”⁴⁵⁷ Esta doble ajenidad es la que permite al Marginal establecer una distancia existencial respecto del orden moral dominante y que a su vez abre el deseo de mundo por-formar o por-venir.

La posición de *extranjero* que adopta el Marginal conlleva la ruptura simbólica con los compromisos socialmente establecidos y que rigen para todo ciudadano. Se da término, de hecho aunque no de derecho, a las obligaciones morales, estéticas y cognitivas adquiridas en el contrato social y simbólico. Se puede decir que, la *exclusión absoluta* absuelve al excluido de su obligación moral a nivel subjetivo, aunque no de manera legal, pues éste, ante la sociedad, sigue siendo objeto de sanción jurídica. Sin embargo, la pena que puede tener el incumplimiento de una obligación por parte del excluido, en tanto que *extranjero*, no implica necesariamente el reconocimiento de la misma por parte del afectado. En este sentido, la ruptura simbólica, aún cuando es producto del proceso de exclusión a la que es sometida la persona, se hace efectiva a partir del no reconocimiento de la obligación y de la ley. Desconocimiento que es en sí un valor, un sentido, que organiza su vida desde el deseo de lo incierto, que es fundamentalmente un impulso desestructurador.

El Marginal, desde su posición de *extranjero*, experimenta un profundo malestar frente a los signos naturalizados de la cultura dominante. Esta incomodidad pronto se transforma en

⁴⁵⁵ Ídem. p. 35.

⁴⁵⁶ Ídem. p. 36.

⁴⁵⁷ Asociación Niños de Papel, *Constante maltrato a niños y jóvenes habitantes de la calle*, <http://www.ninosde3papel.org/español/article.php?sid=440>

un agudo sentimiento de desarraigo propio de la condición de *extranjero*. La no pertenencia a un lugar, sumada a la necesidad de permanecer en dicho espacio, hace nacer y crecer en la persona una clara actitud de des-compromiso con la marcha de la sociedad a la cual va dejando de pertenecer. Más aún la hostilidad de la sociedad: “...*crea en los niños de la calle una percepción que apunta hacia identificar a la sociedad como responsable de su precaria situación.*”⁴⁵⁸

El sentimiento de ajenidad, en la calle, se vuelve un valor, pues *mientras más ajeno a la sociedad formal, más reconocimiento en la comunidad marginal*. Asumir la distancia con la sociedad pasa por afirmar las orientaciones de carácter ofensiva-defensiva. Desde esta lógica, la ajenidad como valor se construye y se afirma en los rasgos de carácter propios del Marginal, y la unidad de estas dos cosas está articulada en el deseo del mundo no hecho.

- La Proximidad

El sentimiento de ajenidad respecto de la sociedad está fuertemente vinculado al sentimiento de proximidad con la comunidad marginal. La existencia del Marginal no se define por el individuo cuyo epicentro es el subjetivismo puro del Yo. El expulsado existe en la medida de su *estar-con* los otros en una relación de proximidad que no elimina la subjetividad singular. Un indigente de Madrid le dice a otro: “*A pesar de ello también te quiero pero como amigo revolucionario de estos áridos parajes donde nos movemos que siempre necesitan una mano desde dentro y no desde concejales temporales y partidistas. Cuenta conmigo, con el espía fracasado.*”⁴⁵⁹ La existencia en la calle aparece en la relación de proximidad, la misma que implica el *con* el otro que es la preposición que da cuenta del modo en que se *está-existiendo*. (Ver anexo 10) La existencia en la calle se define de la siguiente manera: yo *estoy con los otros que está (n) juntamente con-migo*. En la calle no se puede existir en la soledad de la autonomía del individuo moderno, se existe en compañía. La proximidad implica así una relación de dependencia mutua y según dice Zygmunt Bauman, la dependencia: “...*es la base de la responsabilidad moral hacia el Otro, tanto para Lögstrup*

⁴⁵⁸ De Venanzi, Augusto; Hobaica, Gisela, *Niños de la calle. ¿Una Clase Social?*, Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas N° 6, vol. V, junio- septiembre de 2003, Santiago del Estero, Argentina, p.11.

⁴⁵⁹ Testimonios, Alberguerías, <http://www.sinhogar.or/2006/08/24/alberguerias/>

como para Levinas.”⁴⁶⁰ Al contrario, en la sociedad de los ciudadanos-consumidores, la dependencia ha cobrado un matiz peyorativo.

El *estar-existiendo* aparece en el acto de acompañar. Solamente al estar en compañía de otro o de otros, la persona existe, manifiesta su vida *estando-con*. La existencia en tanto que concreción del hombre como obrar su propia vida es cuestión del acompañamiento. Por ejemplo: “*Nandin vive en la calle desde que tenía apenas 5 años. Entra y sale con facilidad de una alcantarilla que comparte con un grupo de otros nueve niños.*”⁴⁶¹ Sola Nandin no podría sobrevivir. El acompañamiento únicamente se lleva a cabo en la apertura de la existencia al otro (s), observada en el segundo capítulo en la forma de reproducción social del habitante de la calle. Al interior de las pequeñas comunidades de expulsados, se expresa el acompañamiento donde se revela el *estar-existiendo* del Marginal. Un *estar-existiendo* en proximidad que es lo mismo que *estar-existiendo* en “*la inmediatez del contacto humano que está sostenida por las expresiones inmediatas de la vida [...] ‘Las expresiones inmediatas de la vida’ están gatilladas por la proximidad o por la presencia inmediata de otro ser humano, débil y vulnerable, sufriente y necesitado de ayuda.*”⁴⁶²

Estar-con es coparticipar del destino del otro (s) sin que la participación implique el aniquilamiento de la experiencia singular del Marginal. Coparticipar en una existencia marcada por el riesgo, la carencia y la incertidumbre enlaza el estar-con el otro con el estar-con-hambre.⁴⁶³ Cuando se está-con-hambre se está-con-el-otro que a su vez está-conmigo en tanto que está (n)-con-hambre. Solo el otro que coparticipa de mi hambre sabe de mi estar-con hambre, aún cuando su *estar-con-hambre* no sea igual al *mi estar-con- hambre*. La existencia del habitante de la calle es un estar-con-el-otro que se abre en el estar-con-hambre, es el hambre de alimento lo que hace que *mi existencia* se defina como co(n)participación. Así, estar-con es la acción de coparticipación de la existencia. Según algunos investigadores:

Aunque pueda parecernos difícil de creer, la calle proporciona acceso a los recursos materiales y emocionales necesarios para el desarrollo personal, recursos que son escasos o inexistentes en los enormes barrios marginales que se encuentran en la periferia de todas las ciudades latinoamericanas.⁴⁶⁴

⁴⁶⁰ Bauman, Zygmunt, *Amor Líquido, Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 121.

⁴⁶¹ *La historia de Nandin*, www.shinelight.org/spanish/parainvestigadores/html p. 1.

⁴⁶² Bauman, Zygmunt, *Amor Líquido, Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 125.

⁴⁶³ Entendemos el hambre como el sentir producido por la carencia de alimento, comprendido el alimento en su sentido más amplio.

⁴⁶⁴ *La historia de Nandin*, www.shinelight.org/spanish/parainvestigadores/html p. 2.

La preposición **con** expresa la responsabilidad recíproca en tanto que actitud vital. Estar-con-el-otro significa que *existo-con-el-otro y solo por él*, razón por la cual su existencia no puede ser indiferente. De la misma forma *mi existencia no es indiferente para el otro*. De esta manera la existencia no tiene el peso de ser exclusivamente *mi* existencia, pues es compartida con el otro, *está-con el otro*. Para los chicos de la calle, por ejemplo, “*El grupo del cual forman parte es un sustituto, una familia ampliada, donde hay lealtad y amor a base de golpes.*”⁴⁶⁵ El estar en el mundo es responsabilidad de todos con la distancia obvia que hay entre una vida y otra. La corresponsabilidad no aparece ni depende de la libre voluntad del sujeto, producto de su conciencia racional. Es un acto ineludible que surge en el *estar-existiendo* como un compromiso que retorna una y otra vez en el estar-con-el-otro. Así el compromiso de la responsabilidad recíproca es una actitud sobre la cual no hay libertad para ignorarla y mucho menos negarla, solo así da paso a la existencia en la calle. En la calle:

Pocas veces encontrarás un niño de la calle solo. Es muy difícil sobrevivir en la calle si estás solo, sobre todo siendo muy joven o una niña. En un entorno hostil, la banda constituye un mecanismo de defensa muy importante. Además, la solidaridad con los otros niños en la calle sustituye la protección de la familia. La banda ofrece protección, apoyo y compañerismo y enseña a los novatos a sobrevivir en la calle. Dentro del grupo, los miembros se ocupan de los demás.⁴⁶⁶

El estar-con-el-otro es estar-con-el-cuerpo-del otro (s), que es estar con el existir de ese ser y además que significa *estar-sintiendo*. No es lo mismo ser con el otro como relación contractual en la que las dos personas devienen en entidades jurídicas, morales o ideológicas que estar-con-el-otro como corporeidad. Estar-con-el-cuerpo implica una existencia que tiene un sentido concreto. Una existencia que se abre como “*...subjetividad pulsional y corporeidad viviente-material, como ‘sensibilidad’...*”⁴⁶⁷ Es el estar-con-el-cuerpo del otro, que hace que *mi* existencia se defina como estar-como-cuerpo, pues solo la existencia como cuerpo puede sentir el cuerpo en su estar-con-hambre. De esta forma, el criterio último y absoluto de la existencia del Marginal es el cuerpo, en tanto que puesto en la calle, ocupando un lugar en el mundo. Investigaciones sobre niños de la calle revelan que:

Estar en la calle es un estar del cuerpo. Es el cuerpo el que existe, se expone y se vive en la calle. Estado permanente de alerta –aún durmiendo–, exposición a la sensación interna y externa de cruda necesidad, poca mediación de la palabra, poca simbolización. Son las sensaciones del cuerpo las que mueven a pedir (para comer, para drogarse), a buscar un lugar donde dormir, a agruparse para sentirse más seguros.

⁴⁶⁵ Niños de la Calle, http://www.rainbows.wecspain.org/roh/html/body_ninos_de_la_calle.html

⁴⁶⁶ *La Vida en la Calle*, <http://www.mobileschool.org/tekst.php?taal=ES&tekst=10>

⁴⁶⁷ Dussel Enrique, *Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor de los movimientos sociales*. Revista Pasos # 84, Ed. DEI, Costa Rica, 1999, p. 11.

Es el cuerpo sin palabra, sin mediación, sin demora. Devenir detenido que es mucho más organismo que cuerpo.

El cuerpo es lo único que les pertenece y que permanece con ellos.⁴⁶⁸

El estar-con-el-cuerpo-del-otro implica que cada uno exista-como corporeidad lo que impide que el hombre huya de sí mismo y se proteja de sí mismo como cuerpo. Por esta razón estar-como-cuerpo es la existencia que existe-sintiendo, que no solo se representa el mundo, sino que lo sufre. Entre los chicos de la calle: *“El contacto entre amigos, las demostraciones de afecto, suelen mostrar cierta agresividad: más que un beso es una palmada en la cabeza, más que una palabra cariñosa es la ‘cargada’.”*⁴⁶⁹ Existencia hecha de mundo y abierta a él y a su afección que le lastima, le hiere y le marca su *estar-existiendo*. El existir como estar-sintiendo-el-mundo provoca la desintegración de la voluntad del Yo ensimismado y abre la posibilidad de la entrega al otro que actúa sobre mi y me afecta.

En la existencia de la calle, el cuerpo del otro es, sin serlo, como mi propio cuerpo. La suerte del otro como corporeidad afecta mi *estar-existiendo*, igual como la suerte de mi cuerpo afecta la existencia de la pequeña comunidad de excluidos. En este sentido el cuerpo del otro significa tanto como el propio en la perspectiva de existir. Por este motivo, en la calle, el estar en el mundo es una cuestión de grupo y no de individuos, *“No son seres aislados, sino que aglutinan una poderosa masa dispersa por todos sitios y que da lugar a una comunidad emocional que esta en tránsito permanente.”*⁴⁷⁰ Esta dependencia del cuerpo-del-otro como exterior a mi-propio-cuerpo modifica *“...la relación de gozo y posesión de las cosas, coloca las cosas en la perspectiva del otro.”*⁴⁷¹ La relación que el excluido tiene con las cosas le permite *“convertir la cosas en ofrendables, desprenderlas de mi uso, alienarlas, volverlas exteriores.”*⁴⁷²

Este modo de relacionarse con las cosas, constituido en la forma de existir-con-el-otro, pone en duda la lógica de la posesión sin suspender el uso y el gozo de las mismas. Un indigente dice: *“‘Empacar mis cosas es fácil, toda mi casa está aquí’, cuenta y señala una bolsa negra de recoger basura, donde tiene su cama, aunque no es precisamente de madera y*

⁴⁶⁸ Pérez, Alejandra; Lacabana, Lucía, *Cuerpos en la Calle, Una mirada sobre el cuerpo de los Chicos de la Calle*, Biblioteca Virtual, Shine a Light, la red internacional pro niños de la calle, <http://www.shinealight.org/Escrito%202.doc>, p. 6.

⁴⁶⁹ Ídem. p.6.

⁴⁷⁰ Museo de la Calle, *Instantes de la Calle*, http://www.museodelacalle.tripod.com/habitantes_calle.htm

⁴⁷¹ Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1977, p. 222.

⁴⁷² Ídem. p. 222.

cómoda, sino una cobija rota que le regalaron.”⁴⁷³ El desprendimiento de mi alimento permite la entrada de los bienes en la esfera del otro y así se garantiza la existencia de todos. Para algunos investigadores en la calle: “*Lugar de peligro, hostilidad, tierra de nadie donde no hay propiedad privada [...] la propiedad queda del otro lado de la vereda.*”⁴⁷⁴

La existencia del habitante de la calle se define como *estar-corporalmente-juntos*. Así, la vida en la calle implica una relación de cercanía entre dos o más corporeidades que solo próximas pueden superar la vulnerabilidad propia de la incertidumbre. Por ejemplo: “*Javier y dos de sus amigos van en busca de un lugar más seco para tender su cama improvisada de cartón, abrigarse con unos periódicos...*”⁴⁷⁵ La relación de proximidad implica: “*Un ser a la vez independiente del otro y sin embargo ofrecido a él.*”⁴⁷⁶ Este es un modo de existir que opone su tiempo de existencia a la lógica individualista de la sociedad capitalista. Según Levinas:

‘Prójimo’ subraya, en primer lugar, el carácter contingente de esta relación, porque el otro, el prójimo, es el primero que llega. Dicha relación es una proximidad que constituye una *responsabilidad* hacia los otros. Responsabilidad obsesiva, responsabilidad que es una obsesión, porque el otro me asedia, hasta el punto de que pone en tela de juicio mi ‘para mí’, mi ‘en sí’, me toma como rehén.⁴⁷⁷

La proximidad de los cuerpos que abre la existencia del habitante de la calle, es en sí misma una actitud que separa el modo de existir del excluido del modo de existir del ciudadano. Para el excluido absoluto, el ciudadano no es parte de su estar-existiendo como estar-con-el-otro. El ciudadano no es el otro con el cual el Marginal existe y que define su estar-en-el-mundo, es el Yo encerrado en sí mismo, cuya existencia se vuelve insignificante.

El estar-como-cuerpo transforma la existencia del Marginal, ésta pasa de ser el estar en el mundo a estar-con-el-mundo (calle o pequeño mundo para el excluido), que es una modalidad del estar-con-el-otro (s). La posibilidad de estar-sintiendo el mundo hace que éste no se presente como un espacio donde la persona se coloca junto a otras personas. Cuando existo-sintiendo el mundo estoy-con-el-mundo, existo-con-el-mundo y no sobre él. La calle es obra del estar-existiendo y el estar-existiendo es obra de la calle, la calle se abre con *mi*

⁴⁷³ Barva Serrato, Jorge, *Caminos a la indigencia*, http://www.periodico15.com/n37_a2/a10_calle.htm p.3.

⁴⁷⁴ Pérez, Alejandra; Lacabana, Lucía, *Cuerpos en la Calle, Una mirada sobre el cuerpo de los Chicos de la Calle*, Biblioteca Virtual, Shine a Light, la red internacional pro niños de la calle, <http://www.shinealight.org/Escrito%202.doc>, p. 7.

⁴⁷⁵ Barva Serrato, Jorge, *Caminos a la indigencia*, http://www.periodico15.com/n37_a2/a10_calle.htm p.2

⁴⁷⁶ Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1977, p. 236.

⁴⁷⁷ Ídem. p. 163.

existencia y *mi* existencia se abre con la calle. Un habitante de la calle manifiesta: “*Las calles son vida y lejos de ellas difícilmente podría estar en el mundo.*”⁴⁷⁸

El habitante de la calle sabe que su existencia depende del otro como persona y del otro como mundo, es decir depende de la exterioridad, de lo que lo trasciende. El mundo no es entonces solamente donde se posa corporalmente, sino lo que lo define y lo constituye corporalmente. Asumir el mundo (exterioridad) como con-él es entrar en una relación en la que existe una determinación mutua. El mundo en su diversidad modifica la existencia de la persona y a la inversa. Esta relación expresa el “vivir de...” y “vivir con...” que constituye el existir corporalmente. El otro y el mundo del cual el excluido vive no está en su vida como representación, es decir como idea, sino como aquella realidad fáctica (corporal) que lo constituye. Esta idea es visible en la siguiente cita:

Igual piensa Andrés, o Karina como lo llaman los de su parche. El es un muchacho de 23 años de 1.80 de estatura, robusto quien viste un pantalón corto jean y una camiseta un poco sucia. Vive en las calles desde que tiene uso de razón: ‘Yo aquí encontré de todo, gente que me quiere y lo que consigo en la calle no me lo dan en otras partes’. Sus pies, tan negros como el asfalto, evidencian cicatrices de las largas caminatas descalzo por el centro de la ciudad.”⁴⁷⁹

Por todo lo dicho, la proximidad puede ser considerada un valor fundamental entre los habitantes de la calle.

- La Complicidad

La complicidad es básicamente una acción de confabulación. El Marginal, a diferencia del hombre integrado, tiene que ponerse de acuerdo con el otro y los otros excluidos en el asunto inmediato que les interesa: la sobrevivencia. A los habitantes de la calle la sociedad no les resuelve la reproducción de su vida, por lo tanto necesitan tratar el asunto de la supervivencia en colectivo. La existencia deja de ser una cuestión de la institución (cualquiera que sea: familia, iglesia, trabajo, etc.) y pasa a ser un asunto de los hombres concretos en su diario vivir. Por ejemplo en el caso de los niños de la calle:

Los niños forman grupos en los cuales el mayor y con más experiencia actúa como líder y protector. Dentro del grupo los niños comparten sus temores por que sienten que solo pueden contar unos con otros. La supervivencia del grupo requiere de un

⁴⁷⁸ Barva Serrato, Jorge, *Caminos a la indigencia*, http://www.periodico15.com/n37_a2/a10_calle.htm p. 5.

⁴⁷⁹ Ídem. p.5.

gran acuerdo social interno no solo para defender su territorio sino también para proteger las pocas posesiones materiales que poseen.⁴⁸⁰

La exigencia de la confabulación se materializa en un pacto implícito con el otro inmediato que poco a poco deviene en un pacto explícito de las distintas comunidades de marginales. Acuerdo con el otro para vivir que expresa una decisión inconsciente tomada en las calles. Determinación de sobrevivir en circunstancia adversas para la vida que involucra entereza y energía espiritual de cada uno de los miembros del grupo y del grupo como unidad social. En sí el acuerdo es una resolución del grupo marginal para definir el como reproducir la vida por fuera de la institucionalidad social. Un indigente cuenta:

Explicaré primero el porqué de los mote. Cuando acabó el mes de junio, el albergue de San Martín de Porres cerró sus puertas por vacaciones. Unos cuantos albergueros fuimos destinados durante el mes de julio al de San Juan de Dios.

Uno de ellos fue 'bubú'. Y siguiendo con la broma y en el fondo para mantener la unión y como autodefensa ante el mundo desconocido que nos esperaba, empezamos a llamarnos 'ositos'. Así fuimos osito Ricardo, osito grandullón y osito gruñón. A mi me llamaron 'tío pedro'. Y por fin otro, con el que no nos llevábamos muy bien, aunque por corporativismo le acogíamos en nuestro seno, le llamamos 'el patitos'.⁴⁸¹

La complicidad se convierte entonces en el fundamento básico de ayuda mutua, por el cual se desarrollan vínculos afectivos entre los miembros del grupo, los mismos que se llegan a considerar parte de una gran familia en la que no hay lugar para los hombres integrados. El sentimiento filial articulado a la complicidad tiene que ver con la certeza de *mi dependencia con el otro*. La vida del Marginal depende de su capacidad de pactar con otro marginal. Pacto que va generando lazos interpersonales al margen de los vínculos sociales reconocidos. Lorenzo Hazañas (indigente madrileño) dice:

Angustiado, dolido, acabado, con el orgullo herido
mis pasos me dirigen a la Plaza de Oriente
Por primera vez mis huesos van a dormir
en la calle.
Mi amor por la ópera me lleva hasta
su vera, a su templo.
Y allí el milagro
cinco indigentes me llueven con retazos de su corazón

⁴⁸⁰ De Venanzi, Augusto; Hobaica, Gisela, *Niños de la calle. ¿Una Clase Social?, Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* N° 6, vol. V, junio- septiembre de 2003, Santiago del Estero, Argentina, p.7.

⁴⁸¹ Testimonio: *El Osito Ricardo y su bolsa mágica*, <http://www.sinhogar.or/2006/08/30/el-osito-ricardo-y-su-bolsa-magica/>

me miman, me arropan. Me dicen, con amor
no estas solo y tienen razón.⁴⁸²

Este sentimiento interpersonal representa la más primitiva religión, entendida ésta última como la posibilidad de re-ligar. Establecimiento de un vínculo que mantiene la contingencia y pluralidad del excluido, condición que hace del pacto un continuo re-ligar, incluso a la distancia de la corporalidad. Un investigador de niños de la calle cuenta que: “Cuando le digo a un joven de Santa Fe que me voy para Brasil, el dice, ‘Ay, si es cierto. Hay muchos de nosotros allí, ¿no?’”⁴⁸³

Cualquier violación a los acuerdos de convivencia –que cada miembro tiene que dar por supuestos– pone en riesgo la supervivencia del grupo. En este sentido la complicidad configura un sentido compartido, es decir colectivamente reconocido. En razón de esto, cualquier acto que destruya el pacto niega la propia existencia del expulsado: traicionar el pacto es traicionarse a sí mismo.⁴⁸⁴

Las formas de reproducción económica, social y cultural del excluido absoluto, revisadas en el segundo capítulo, expresan en sí mismas una conspiración consciente e inconsciente. Inconsciente porque la conspiración se articula en las prácticas de reproducción cotidianas del mundo vital de los expulsados. Consciente por cuanto existe de hecho una interpretación del excluido sobre su propia actividad social. El pacto de los excluidos, debe ser entendido como el rebelarse de los expulsados contra la autoridad de la sociedad moderna. Unirse para hacer “daño”, unirse para “negar” la lógica de los sistemas sociales que organizan la sociedad moderna capitalista.

Pacto para *re-velarse* faltando a la obediencia debida a la autoridad. Pacto que es en sí mismo una retirada de la totalidad por medio de la cual el Marginal sacrifica el sacrificio que le mantenía cosido a la red simbólica. Pacto de los desheredados que se revelan ante la sospecha de la mirada social para corroborar las estigmatizaciones demonizadas que caen

⁴⁸² *Testimonio, fragmento, Asistencia social*, <http://www.sinhogar.or/2006/09/05/asistencia-social-ja-ja-ja/>

⁴⁸³ *La Globalización y La Exclusión*, Ensayo basado en discursos dados en la Universidad Federal de Pernambuco (Recife, Brasil) y en la Universidad de Brasilia, Noviembre del 2002) <http://www.shinealight.org> p.2.

⁴⁸⁴ La lógica interna de la complicidad de los excluidos se acercaría mucho a ciertas argumentaciones habermasianas que fundamentan la Teoría de la Acción Comunicativa: “...de ahí que la traición a los otros sea a la vez traición a uno mismo, y toda protesta contra la traición no es solo una protesta en nombre propio sino a la vez en nombre de los demás... La idea de que potencialmente todo ente es ‘firmante del pacto’ es, en la lucha contra la traición, también con lo que me traiciona y se traiciona a sí mismo ...” Habermas Jürgen, *El Discurso Filosófico de la Modernidad*, Ed Taurus, Buenos Aires 1989 p. 348

sobre ellos. *Re-velarse*, mostrar su rostro que evoca el peligro, que cae sobre la sociedad. Complicidad de los expulsados para resistir la mirada social y aprender a vivir con el estigma negativo que pesa sobre ellos.

Complicidad que encierra una, cada vez más clara, oposición entre “nosotros/ ellos”, entre los excluidos y los integrados, la misma que reflejan las relaciones objetivas de clase que se van haciendo evidentes en su contradicción. El excluido absoluto empieza a transmitir implícitamente en sus diálogos la idea del hermano (ñero), presencia cualitativamente distinta a la que está por fuera de esta relación de complicidad. Hermano el que no vive, sino que sobrevive igual que *yo*. El que comparte *conmigo* el destierro y el exilio, el hombre concreto, *igual a mí* “(cuya subjetividad doliente le hace presente su propia corporalidad concreta vulnerable y lacerada, que no puede vivir).”⁴⁸⁵ El hermano que re-liga *conmigo* estableciendo una red intersubjetiva cómplice hacia adentro e insolidaria hacia fuera.

La complicidad habría que entenderla como actitud formadora de intersubjetividad. Los excluidos en tanto que corporalidades negadas como sujetos (ciudadanos e individuos) se confabulan en contra de la totalidad hegemónica, pues de lo contrario: “*No habría sobrevivencia, porque el proceso que se desarrolla en función de la inercia del sistema, es autodestructor*”.⁴⁸⁶ Confabularse para oponerse a la inercia del sistema es establecer relaciones entre subjetividades marginales, construir una red intersubjetiva como condición necesaria para la sobrevivencia del excluido: *que el otro viva es condición de la propia vida*.

Por otro parte, el pacto de vida exige un estado de rebelión violenta casi permanente de los cómplices. Violencia que se opone, no como buscando aquello a lo que se enfrenta, sino negándolo. El pacto de los expulsados engendra un tejido comunitario que, en clave de complicidad, no se opone al individualismo, sino que destotaliza la lógica del hombre aislado y cerrado sobre sí mismo. La irrupción de las subjetividades interconectadas altera la razón individualista liberal; en el pacto existe un reconocimiento personal recíproco y no una relación de indiferencia recíproca. La violencia del pacto no tiene que ver con la fuerza de la resistencia, sino con la presencia de un contra sentido.

⁴⁸⁵ Dussel, Enrique, *Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor de los movimientos sociales*. Revista Pasos # 84, Ed. DEI, Costa Rica, 1999, p. 11.

⁴⁸⁶ Hinkelammert, Franz, *La vuelta del sujeto reprimido frente a la estrategia de globalización*, Revista Pasos # 87, Ed. DEI, Costa Rica, 2000, p. 5.

La complicidad crea una red de pequeñas colectividades que son alternativas comunitarias de vida, las mismas que en su desarrollo des-totalizan las estructuras e instituciones del liberalismo moderno. Poder des-estructurador que nace de la adherencia que un hombre hace a otro hombre libremente para sobrevivir. La fe en la vida de un excluido absoluto está enraizada en la fe en el otro con el cual pacta y hace comunidad. El hombre de la complicidad es un hombre de fe en tanto que confía en el otro hombre que está frente, a lado y detrás suyo. Confía en el otro en tanto que persona comprometida con la promesa de la sobrevivencia. Así la complicidad se constituye en un valor básico en las comunidades marginales.

La complicidad de los expulsados bien puede ser pensada desde la “demanda ética”:
“...esa expresión “objetiva” de ser moral que emana del hecho mismo de estar vivo y compartir con otros el planeta (la calle), es silenciosa y así debe seguir siendo.”⁴⁸⁷ “La inmediatez del contacto humano está sostenida por las expresiones inmediatas de la vida,’ y no necesita ni tolera otro sostén.” En términos prácticos, esto significa que aunque un ser humano se resienta por estar solo (en última instancia), librado a su propia responsabilidad, es precisamente esa soledad la que contiene la esperanza de una unión impregnada de moralidad. La esperanza, no la certeza.⁴⁸⁸ Es justamente esto lo que le sucede al habitante de la calle después de haber sido expulsado de la sociedad de los ciudadanos-consumidores.

Ser cómplices para enfrentar un destino incierto exige el desarrollo de un fuerte sentimiento de lealtad de grupo, indispensable para sobrevivir. En el pacto está presupuesto la exactitud en el cumplimiento de los compromisos adquiridos (implícitos o explícitos). En este sentido la sinceridad al interior del grupo garantiza la fidelidad, es decir garantiza la observancia del compromiso que un excluido tiene con el otro excluido de su grupo. Parte de la lealtad es la correspondencia de los afectos entre los miembros de la pequeña comunidad de marginales, sentimiento dado básicamente por necesidad de supervivencia en un contexto atrapado en la incertidumbre y según dice Bauman: “...la incertidumbre es el terreno propio de la persona moral y, por lo tanto, el único en que la moralidad puede arraigarse y florecer.”⁴⁸⁹

⁴⁸⁷ Bauman, Zygmunt, *Amor Líquido, Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 124.

⁴⁸⁸ Ídem. p. 124.

⁴⁸⁹ Ídem. p. 125.

La complicidad se convierte entonces en el fundamento básico de ayuda mutua, por el cual se desarrollan vínculos afectivos entre los miembros del grupo, los mismos que se llegan a considerar parte de una gran familia en la que no hay lugar para los ciudadanos. El sentimiento filial articulado a la complicidad tiene que ver con la certeza de *mi dependencia con el otro*. La vida del habitante de la calle depende de su capacidad de pactar con su par. Pacto que va generando lazos interpersonales al margen de los vínculos sociales reconocidos.

Para finalizar diremos que la complicidad en tanto que valor de la ética marginal se da en cuanto establece una relación entre los hombres.⁴⁹⁰ En este sentido: “*Se trata de una ética que no es opcional, sino necesaria. No se puede vivir como humanidad, hoy sin afirmarla*”.⁴⁹¹ Nosotros decimos: no se puede vivir en la calle sin complicidad.

- Libertad.

Es la libertad, quizá, el valor más destacado entre los habitantes de la calle. Una libertad que justamente viene cuando *he dejado de pertenecer a la sociedad, y todos sus aparatos de control no pueden poner límites a mis deseos, porque me encuentro más allá de los mismos*. De hecho: “*Los niños permanecen en la calle porque es un espacio donde no tienen normas de autoridad. Se sienten en libertad de hacer las cosas que en la casa no les permitían. En la calle no existe la figura maltratante y se supone que el parche es el único vínculo de afecto*.”⁴⁹² Por fuera de la sociedad y sus instituciones, se tiene al menos la sensación de libertad, de estar libre de las presiones que el lazo social me exige y es ahí que se abre la posibilidad de lo distinto posible. “*Si no hay hogar y escuela que contenga, la calle aparece como alternativa de lo posible. ‘Yo siempre fui libre’, dice Juan: Es la idea de libertad de un lugar donde sentirse mejor que aparece como motivación*.”⁴⁹³

⁴⁹⁰ Según las tesis de Emmanuel Levinas: La ética es la óptica espiritual. La relación sujeto-objeto no la refleja; en la relación impersonal que conduce a ella, el Dios invisible, pero personal, no es abordado al margen de toda presencia humana. Lo ideal no es solamente un ser superlativamente ser, sublimación de lo objetivo o, en una soledad amorosa, sublimación de un Tú. Es necesario obrar con justicia. Por esto la metafísica se desenvuelve ahí donde se desenvuelve la relación social.: en nuestra relación con los hombres.” Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1977, p. 101

⁴⁹¹ Hinkelammert, Franz, *La vuelta del sujeto reprimido frente a la estrategia de globalización*, Revista Pasos # 87, Ed. DEI, Costa Rica, 2000, p. 6.

⁴⁹² Gutiérrez, Juan Carlos, *Una noche con los Habitantes de la Calle: Los herederos de los puentes*, www.bucaramanga.com/entretenimiento/listar.osp2nom_pg1 p. 6.

⁴⁹³ Pérez, Alejandra; Lacabana, Lucía, *Cuerpos en la Calle, Una mirada sobre el cuerpo de los Chicos de la Calle*, Biblioteca Virtual, Shine a Light, la red internacional pro niños de la calle, <http://www.shinealight.org/Escrito%202.doc>, p. 3.

El sentimiento de libertad en los habitantes de la calle tiene que ver básicamente con la apertura del deseo. Por fuera de las estructuras de control, subjetivamente aceptadas por los hombres integrados, el Marginal libera el deseo en tanto que apertura a un mundo que aún *no es* y que motiva el caminar hacia lo *inalcanzable*. La libertad rompe el horizonte ético y social hegemónico que pone límite al deseo y abre la calle como espacio de lo diverso absoluto; espacio irreductible a las homogenizaciones y las normatividades socialmente instituidas. La sensación de libertad en el habitante de la calle aparece como: “*Espacio abierto que se pierde, que pierde al sujeto que se siente liviano, se desarraiga y queda a merced de la calle infinita que lo va llevando quien sabe a dónde.*”⁴⁹⁴

Según Kurt Shaw, en el contexto de la calle:

...la libertad significa la ausencia de las responsabilidades y los deberes hacia la sociedad, la familia y los demás. El desterrado es libre de sus responsabilidades hacia la sociedad, pero la sociedad también está libre de sus responsabilidades hacia él – cualquier persona le puede matar, sin consecuencias. Exclusión de la ley implica exclusión de su protección, pero también exclusión de su control (aquí debemos pensar en la ley como algo más allá de la ley jurídica, algo que incluye las responsabilidades familiares, morales, etc.). Janis Joplin cantó que “la libertad es... no tener nada para perder,” y el gamín vive dentro de esta lógica. Vive ya siempre debajo de la pena de muerte y así puede hacer lo que quiera, porque cualquier acción tendrá la misma consecuencia.⁴⁹⁵

El Carácter

Los habitantes de la calle son semejantes entre ellos en tanto comparten una situación humana muy particular y los conflictos existenciales que les son inherentes. El modo específico de responder a su situación humana los hace hombres distintos, hombres con un carácter distinto.

Si el carácter comporta el conjunto de las cualidades psíquicas adquiridas socialmente, se deduce de esto que: el habitante de la calle obtiene estas cualidades específicas del carácter social de la comunidad marginal. A su vez, el carácter social marginal (esto es la forma en que se invierte la energía humana del grupo de excluidos durante los procesos de socialización y asimilación) está determinado por la materialidad y la semántica que produce la relación entre los marginales y la calle. Es decir, la calle, en tanto que construcción espacio-temporal,

⁴⁹⁴ Ídem. p. 7.

⁴⁹⁵ Shaw, Kurt, *Edipo en la Calle, La lógica de la exclusión en la infancia callejera*, Shine a Light, Ensayos para entender la Calle, Marzo 2003, <http://www.shinealight.org/library.html>, <http://www.shinealight.org/Edipo.doc>. p. 20.

es la base de la producción y reproducción del carácter del Marginal (tanto a nivel de grupo como a nivel de individuo), y aquello que lo hace distinto al carácter social del hombre integrado. Estudios de la vida de los habitantes de la calle dicen:

Cuando trabajé varios años conocí a varios niños de la calle que hoy ya son adultos y siguen en la calle. Se convirtieron en hombres. Ellos ya tienen un estilo de vida muy diferente al nuestro. Es una forma de vida que tienen desde hace 25 años. Son parte de un parche y la calle.⁴⁹⁶

La relación del habitante de la calle consigo mismo, con los otros miembros de la comunidad marginal y con la calle es la relación que regula y gobierna la energía del Marginal en su afán de sobrevivir. Relación fundamental de donde emergen las fuerzas que motivan al habitante de la calle a actuar, pensar y sentir de determinada manera. Por ejemplo, estudios hechos en África sobre los niños de la calle sostienen sobre ellos lo siguiente:

Se trata de la existencia de una auto-percepción en los menores que no solo reconoce, sino que celebra, su situación como proscrito de la sociedad. Esta visión implica el desarrollo de sub-culturas donde se imponen modos de actuar...⁴⁹⁷

La definición del carácter marginal se la realizará en atención a los rasgos de conducta observables en las acciones del habitante de la calle y en aquello que las motiva.

- Violencia.

Sobrevivir: La violencia es el modo habitual de defenderse, el método que está más a mano, el más fácil, a veces el único para que a uno no lo maten. Aprende esto, hijo, me dice mi antepasado, es lo que me dice mi antepasado, mi padre, mi abuelo, sobrevivir.⁴⁹⁸

En las acciones del habitante de la calle se observa una conducta violenta, la misma que está motivada básicamente por la necesidad de sobrevivir. Es la existencia (cuerpo-que-habita-el-mundo) cuestionada por la escasez material, el rechazo social, la persecución policial, el odio ciudadano, la indiferencia estatal, etc., lo que mueve la violencia marginal. El hombre de la calle violentará el entorno en todas las circunstancias que se vea enfrentado al riesgo. La necesidad que el expulsado tiene de mantenerse vivo es parecida a la necesidad de la fiera en cuanto que es inseparable del miedo y la violencia. No puede ser de otra manera si

⁴⁹⁶ Gutiérrez, Juan Carlos, *Una noche con los Habitantes de la Calle: Los herederos de los puentes*, www.bucaramanga.com/entretenimiento/listar.osp2nom_pg1 p. 6.

⁴⁹⁷ De Venanzi, Augusto; Hobaica, Gisela, *Niños de la calle. ¿Una Clase Social?*, Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas N° 6, vol. V, junio- septiembre de 2003, Santiago del Estero, Argentina, p.10.

⁴⁹⁸ Dorfman, Ariel, *Imaginación y Violencia en América*, Ed. Universitaria, Santiago, 1970, p. 11.

según cuenta un niño: “...estábamos durmiendo en la parte de atrás de la clínica Comuneros, cuando nos dispararon con un arma, la cual me hirió en mi brazo y a uno de mis parces en la pierna...”⁴⁹⁹

En ausencia de proyecto de futuro lo importante en la calle es permanecer vivo *hoy*, no lo que suceda en una semana, en un mes o en años. En este contexto el deseo, que es deseo de alimento *ahora*, busca la satisfacción a través de la violencia propia del apremio. En esta misma línea argumentativa, podemos decir que lo que mueve la violencia marginal es el deseo de felicidad como realización de contenidos concretos que busca el gozo en la relación con el alimento. Como dice Levinas: “*La felicidad no esta hecha de una ausencia de necesidades cuya tiranía y carácter impuesto se denuncian, sino de la satisfacción de todas las necesidades.*”⁵⁰⁰

Podemos ejemplificar esta tesis con el siguiente relato:

Un día, John olvidó sus jeringas en el sótano del centro de día donde estaba trabajando y después del almuerzo, se dió cuenta que estaban cerradas con llave detrás de una gruesa puerta. Se empezó a enloquecer, ‘*Abra la puta puerta! Ahora, ahora! Yo voy a morir! Necesito la puta droga!*’ Normalmente, John era un adolescente muy tranquilo, hasta reprimido y todo mundo estaba sorprendido; algunos educadores intentaban calmarle, pero sólo le dio más rabia.

‘*Abran la puta puerta, o yo voy a abrir estas venas y ustedes saben lo que hay dentro! El SIDA va a salpicar por encima de todos y todos van a ser como yo!*’ Su grito alcanzaba todo el edificio. No sé si fue por el susto o por otra causa, pero alguien abrió la puerta y John sacó sus jeringas corriendo locamente hacia la puerta.

Algunos días después, John y yo conversamos. Él no necesitaba la droga en ese preciso instante, así que hablaba con la calma y reflexión que le eran más normales. ‘*Perdón, Kurt,*’ me dijo. ‘*Es que no podía hacer nada. La heroína estaba hablando, ella me forzaba hacer todo.*’ Hubo un alivio impresionante en su rostro, la expresión más cerca a la alegría que jamás había visto. ‘*No hay salida de este infierno.*’⁵⁰¹

La conducta violenta también está motiva por lo que podría ser una costumbre que tiene un componente estructural. Hablando del paria urbano Loïc Wacquant manifiesta lo siguiente: “...*como su propia vida no vale nada, tampoco valora la vida del que está enfrente*

⁴⁹⁹ Gutiérrez, Juan Carlos, *Una noche con los Habitantes de la Calle: Los herederos de los puentes*, www.bucaramanga.com/entretenimiento/listar.osp2nom_pg1 p. 2.

⁵⁰⁰ Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1977, p. 135.

⁵⁰¹ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>. p. 6.

de él.”⁵⁰² El sentimiento de insignificancia se genera en relación a la sociedad hegemónica, en tanto que ésta desvaloriza las corporeidades que no son funcionales a la lógica productiva. El proceso de devaluación vital es estructuralmente violento lo que necesariamente genera violencia en la persona afectada. La violencia de la exclusión se transforma en violencia del excluido, en una costumbre cotidiana dirigida no solo al otro que esta frente a él, sino contra la sociedad que debe resistir. Para Kurt Shaw:

El otro factor importante aquí es que John había aprendido a manipular la ideología asistencialista y piadosa. Su sufrimiento –por las drogas y aún más por el SIDA, ese sufrimiento arquetipo en el mundo liberal posmoderno– le dio ciertos nuevos derechos y poderes. Porque él sufría, tenía derecho a la violencia, a la expresión libre y al perdón. Dentro de la ideología asistencialista, la víctima siempre es inocente, merece piedad y perdón, no castigo. John se dio cuenta de esta dinámica y usó su sufrimiento para ganar poder dentro de una coyuntura donde no podía ganar de otra manera.⁵⁰³

La violencia agresiva del excluido absoluto no es otra cosa que el “grito” del NO más. El “grito” que sale de las entrañas dolientes y se queda atrapado en la garganta, estrangulado por el cansancio de la palabra no escuchada y del clamor olvidado a lo largo de la historia. El grito enmudecido, por la fuerza de la angustia que no encuentra salida en la vocalización, se transforma entonces en disposición corporal a la embestida permanente, sostenida e in-claudicable. Si esta transformación no se llevara a cabo, el dolor no gritado ahogaría al hombre sufriente. *“Por fin, el sufrimiento da poder y derechos. Cuando digo que "es la droga que actúa", me doy licencia para hacer un sinnúmero de actividades que antes me eran prohibidas. Irónicamente, abandonar el poder y la libertad me brinda poder y libertad.”*⁵⁰⁴

La estructural sordera social motiva el “grito” que no se oye, sino que se siente como golpes resonantes en los actos y en la mirada del habitante de la calle. Cada acción movida por el impulso ofensivo se reproduce a manera de eco por la ciudad golpeando al individuo *sin orejas* que pasa por las calles. El grito como acto ofensivo impacta y estalla en el cuerpo social desencadenando el miedo ciudadano. Los investigadores de marginales sostienen que: *“...las víctimas de la violencia están dispuestas a buscar soluciones extremistas y violentas.”*⁵⁰⁵

⁵⁰² Moledo, Leonardo, Loïc Wacquant «La tolerancia cero es más cara que un plan social» <http://www.rebellion.org/cultura/loiswacquant180501.htm>

⁵⁰³ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>. p. 6.

⁵⁰⁴ Ídem. p. 7.

⁵⁰⁵ *La Globalización y La Exclusión*, Ensayo basado en discursos dados en la Universidad Federal de Pernambuco (Recife, Brasil) y en la Universidad de Brasilia, Noviembre del 2002) <http://www.shinealight.org> p.8.

El “grito” que golpea se va formando como torbellino interno desde el “odio” (unas veces conciente y otras inconscientes) que siente el Marginal. Odio que han crecido a lo largo de las historias personales de exclusión y que se convierte en la fuente de la furia con la que el Marginal responde a su situación particular. El “odio” motiva el “grito” que es la exclamación hecha conducta del habitante de la calle.

En definitiva, la violencia en el Marginal, desde la perspectiva de Dorfman: “... surge, ante todo, de la necesidad de seguir viviendo; es un acto casi connatural, como respirar o comer.”⁵⁰⁶ Como un animal acorralado lleno de miedo y angustia, su violencia parece decir: “A mi me han hecho sentir miedo, me han hecho soñar mi muerte con tal de que no ocurra, me han convertido en un bárbaro; ahora que sientan miedo ellos.”⁵⁰⁷ Esta lógica se muestra con toda claridad en el siguiente relato:

Sandro grita por la ventana. Toda la historia de su vida está allí: “¿Ustedes creen que conocen la violencia? ¡Mataron a mi madre cuando tenía seis años!” “¡Es serio, hijos de puta! ¡Ya me deben escuchar!” “La policía piensa que tiene tanto poder, pero sólo detrás de la reja. ¿Quién tiene el poder ahora, hijos de puta?” “¡Yo estaba en la Candelaria! ¿No recuerdan la Candelaria? ¡Pero allí, nadie tenía pistola!” También habla de su tiempo en la calle, de la opresión de la prisión y, de vez en cuando, repite su demanda por granadas y una escopeta.⁵⁰⁸

Se establece así un círculo de violencia estructural que va a configurar uno de los rasgos fundamentales del carácter del marginal. Se podría decir que el habitante de la calle está hecho de violencia, y que ésta es su primera arma de defensa inmediata y paradójicamente la forma de afecto entre pares. Una adolescente de la calle manifiesta refiriéndose a su novio:

El no se abre para nadie. No ama a nadie: ni a su mamá ni a su hermana, a nadie. Tú conoces su cara: es la cosa más cerrada e inmóvil del mundo – no le importa nadie, no quiere nada de nadie. Menos de mí. Quiere que yo sea perfecta. Quiere que me haga mejor y tiene razón, porque yo puedo. El no quiere que ninguna otra persona cambie, porque no le importan un pedo. Pero a mí sí me quiere cambiar, porque le importo. Debes ver su cara cuando me pega con el puño – de repente, es humano. Se abre como una flor. Ninguna otra persona me ama así.⁵⁰⁹

⁵⁰⁶ Dorfman, Ariel, *Imaginación y Violencia en América*, Ed. Universitaria, Santiago, 1970, p. 12.

⁵⁰⁷ Ídem. p. 12.

⁵⁰⁸ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>. p. 41.

⁵⁰⁹ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>. p. 5.

- Audacia.

La audacia en el habitante de la calle está motivada por impulsos biofilicos. El conflicto biológico, intrínscico al ser humano, adquiere evidencia en el Marginal justamente por encontrarse excluido de las respuestas que la sociedad ha dado ha dicho conflicto. Arrancado de la segunda naturaleza o base social, el excluido absoluto debe dirigir sus energías o impulsos a hacer llevadero el conflicto existencial en el que se encuentra. La audacia entonces es movida por la necesidad de buscar soluciones posibles al conflicto de la existencia al margen de la sociedad. De hecho, para algunos habitantes de la calle: “...*hay algo más honesto y auténtico en la calle, una manera de probar que la vida vale la pena.*”⁵¹⁰, aún siendo una vida proscrita, una vida expulsada de las posibilidades sociales dadas a los hombres integrados.

Al habitante de la calle le es vital encontrar soluciones no registradas por la sociedad formal y la audacia es un rasgo de conducta que le permite encontrarlas. Se podría decir que: lo que motiva la audacia es la necesidad de resolver la dolorosa contradicción estructural inherente al habitante de la calle. Contradicción producida por el destierro material y simbólico sufrido por el excluido, en el momento en que la persona es expulsada de la sociedad formal y sin embargo condenada a vivir dentro de sus fronteras territoriales. Parfraseando a Fromm se puede decir que: la condición del habitante de la calle es un conflicto que solo existe en él: la oposición entre ser de la sociedad y estar de alguna manera sujeto a sus leyes, y al mismo tiempo trascender la totalidad social, porque solo el expulsado, y solo él, está fuera estando dentro.

La situación de los niños de la calle se plantea de la siguiente manera:

Muchos antropólogos que estudian la calle la ven dentro de una óptica de ritos de pasaje, y vemos que aquí la lógica es igual. Debemos desafiarnos para comprobar que somos humanos, que podemos participar plenamente en una comunidad, que merecemos vivir. Rita da Silva cuenta cómo los niños de la calle se burlan de sus compañeros que quedan en la casa: los de casa carecen de coraje, astucia, espontaneidad... en breve, no han pasado la prueba para formar parte de la comunidad.⁵¹¹

La audacia en la calle constituye, así, el modo de existencia del Marginal que se

⁵¹⁰ *La Globalización y La Exclusión*, Ensayo basado en discursos dados en la Universidad Federal de Pernambuco (Recife, Brasil) y en la Universidad de Brasilia, Noviembre del 2002) <http://www.shinealight.org> p.6.

⁵¹¹ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>. p. 27.

traduce en un estar-existiendo-ahora. El excluido absoluto se halla dispuesto o próximo a hacer ¡ya! y en todo momento, solo de esta manera puede sobrevivir la calle. Existir es estar atrapando la vida en el menor tiempo posible del rebusque cotidiano, así: “*Los niños y las niñas que llegan al centro son curiosos e inquietos: buscan nuevas experiencias y nuevas lecciones. Van al centro para buscar diversión, su placer, y su crecimiento*”⁵¹² De allí que las acciones del habitante de la calle se caracterizan por su aceleramiento y su fugacidad. La única posibilidad de esquivar la muerte es actuar con rapidez, no dar chance a que el tiempo de la posibilidad se escape o definitivamente desaparezca.

La audacia como posibilidad de supervivencia le devuelve al Marginal su valor como vida puesta en el mundo, ser audaz implica ser fuerte y valiente, porque la audacia es el testimonio de que soy bueno para vivir o sobrevivir la calle. Un habitante de la calle se percibe de la siguiente manera: “*antes de ir a la calle, yo no sabía que era alguien. Creía que no merecía nada, que no era bueno para nada, que era débil y flaco. Pero en la calle, aprendí que podía soportar todo el sufrimiento que el mundo me echaba. Ahora yo sé que la vida vale; la vivo.*” Según esta idea, debemos *hacer algo para merecer la vida*. No la podemos vivir plenamente sin comprobar que somos fuertes y valientes.”⁵¹³

- Atrevimiento

El riesgo constituye el escenario de la existencia del Marginal. Un escenario marcado por la inseguridad permanente exige un estar, como estado cotidiano, que carece de la estructura del “estar por delante de sí” (proyecto de futuro). El expulsado *está* en el mundo sin estar por delante de su *existiendo-ahora*. El *estar* en la calle no tiene mañana, solamente hoy *que estoy y existo*. En este sentido y siguiendo la argumentación de Levinas, se podría decir que la existencia del habitante de la calle: “*ya no permite comprender la estructura del proyecto, ‘el por delante de sí’ que define el Dasein como la tarea del ser, como posibilidad que debe aprovecharse.*”⁵¹⁴ No hay posibilidad más allá de la que se produce en el vivir del instante presente, no existe tarea del ser a futuro, solamente aquella que se consume en la supervivencia inmediata. Por ejemplo, el placer del consumo en la gente de la calle no está en

⁵¹² Shwa, Kurt, *Hacia una Teoría General de la Calle*, <http://www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf> www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf, 2002, p. 14.

⁵¹³ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>. p. 27.

⁵¹⁴ Ídem. p. 43.

el tener sino en el conseguir, en la posibilidad de atreverse a conseguir algo que le está negado:

Un niño de la calle no tiene nada. O mejor dicho, nada le pertenece. Sin embargo, consigue mucho. Compra un helado y se lo come. Roba un walkman, lo escucha por un tiempo, y después lo pierde. Ahorra por semanas para comprar unos nuevos tenis de marca, y al poco tiempo, un ladrón se los roba.⁵¹⁵

Existir en la calle es atreverse a tomar aquello que se necesita para vivir aún cuando la sociedad y el sentido común digan: “no se puede”. La conducta atrevida configura una actitud receptiva a lo no establecido. Esta receptividad tiende a lanzar la vida a los excesos de toda experiencia nueva. La persona que tiene que sobrevivir en la calle se halla envuelta de experiencias siempre nuevas, es decir produce y enfrenta conocimientos, de índole práctica, que surgen de su actividad diaria. Conocimientos que casi nunca están registrados en el orden formal de la experiencia social. Esta dinámica hace que la actividad del expulsado sobrepase la medida o regla de las actividades sociales legales y legítimas, lo que implica vivir en una permanente aventura, quizá por esto, por ejemplo, muchos niños de la calle no quieren reintegrarse a la sociedad, pues: “*Estar en un hogar y aprender un oficio querría decir abandonar su vida y abandonar el sentido que habían encontrado en la aventura.*”⁵¹⁶

La fuerza del atreverse está dada y significada desde el deseo de lo que no-es-aún y nunca será. Si bien: “*La calle no cumple las promesas que la tele hacía al niño al alcanzar el consumo propuesto. Sin embargo, insinúa que el deseo se cumplirá mañana, pues no se puede renunciar a la lucha. Mientras esta dinámica está vigente, el niño permanecerá en la calle, pese a la belleza de un hogar o al encanto de un buen desayuno.*”⁵¹⁷ Se puede observar que el carácter atrevido del habitante de la calle se articula en el deseo de lo que no-es y en la imposibilidad de renunciar a él o a la lucha por él.

Estar-atreviéndose (ser-atrevido) es una manera de proceder del Marginal presente en todas sus acciones cotidianas. Cuando rebusca el alimento diario, cuando establece relaciones con los otros, cuando huye de la hostilidad social, cuando ama y odia lo hace con atrevimiento. Es el atrevimiento lo que guía su habitar-en-la-calle y lo que lo hace distinto y singular; y distintos y singulares sus actos. El atreverse es la condición de la existencia de quien está-haciendo su vida cotidianamente. La prudencia es para quienes tienen el destino

⁵¹⁵ Shaw, Kurt, *Hacia una Teoría General de la Calle*, <http://www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf>
www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf, 2002, p. 17.

⁵¹⁶ Ídem. p. 26.

⁵¹⁷ Ídem. p. 19.

trazado dentro de la institucionalidad moderna, no para quienes están fuera de ella. Los estudios muestran que:

La calle siempre brinda aventuras: huir de la policía, burlarse de la gente ‘bien’, acceder al sexo y al amor, la misma travesía cotidiana en aras de buscar comida y cama. Vivido en niveles extremos, este deseo por la aventura es asumido por algunos niños viajeros colombianos. En Cartagena, por ejemplo, la mayoría de los chicos de la calle vienen de otras ciudades. Yo les preguntaba cómo habían llegado hasta la vieja ciudad colonial. Para algunos, fue a través de un viaje de una semana desde Medellín, por chance (a dedo) en las camiones o en autos particulares. Habían pasado por zonas guerrilleras y paramilitares y habían dormido en edificios abandonados o al costado de la carretera. Se sentían muy orgullosos por ser tan astutos y capaces.⁵¹⁸

Atreverse es tener la determinación para hacer aquello que no está contemplado en el guión social. Es estar dispuesto a ejercitar facultades personales no conocidas por el sujeto de la acción, facultades que se manifiestan cuando se debe re-buscar para sobrevivir. Atreverse a hacer cosas que desencadenen procesos de los cuales se desconoce su desenlace y en los que se corre el riesgo de perder el control. Es en este sentido que, la vida en la calle tiene: “... *el encanto y la voluptuosidad de la experiencia primera que solo con el riesgo se paga.*”⁵¹⁹

Sobre la base de la definición de los rasgos de conducta del Marginal y de las motivaciones que los generan pasamos a establecer el tipo de carácter del habitante de la calle.

Con temor a no ser precisos vamos a afirmar que el carácter del habitante de la calle es lo que podríamos denominar *carácter marginal*. Un modo de asimilación y socialización que se mueve al interior de un movimiento que va de lo ofensivo a lo defensivo. Esta orientación del carácter marginal se va dibujando en una relación de complementariedad y proporcionalidad entre la proximidad con el otro (par) y la desconfianza frente a la sociedad de los ciudadanos-consumidores.

Según dice un muchacho de la calle:

Cuando uno está tranquilo y viene un gajo de manes, que te comienzan a mirar mal, entonces tú les dices que por qué chucha miran así, entonces los frentean. (Jimmy).⁵²⁰

⁵¹⁸ Ídem. p. 25.

⁵¹⁹ Rubert de Ventos, Xavier, *Ética sin Atributos*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1996, p. 75.

⁵²⁰ Cerbino, Mauro; *Cevallos Francisco Imágenes e imaginarios de la conflictividad juvenil y las organizaciones pandilleras*, p.22.

La garantía decisiva para la supervivencia en la calle es, sin lugar a dudas, el despliegue del carácter ofensivo-defensivo observado en los actos cotidianos del Marginal. Este tipo de carácter dual se desarrolla por la presión y hostilidad social sobre el habitante de la calle, que: por un lado lo obliga a defenderse, y por otro lado, dicha defensa encuentra su posibilidad en una disposición ofensiva. Según dice un psicólogo social estudioso de los marginales: “*La violencia y la agresión son comportamientos contractuales de los habitantes de la calle. Son agresivos hasta el punto de que no se dejan tocar porque sienten que van a ser agredidos.*”⁵²¹

El carácter que se mueve entre defenderse y atacar resulta ser harto complejo en tanto que genera cierto nivel de tensión existencial. El rasgo defensivo de alguna manera implica una actitud pasiva, mientras que el rasgo ofensivo pone en movimiento la actitud activa. El habitante de la calle se debate entre la distancia y la paciencia del “animal acorralado” y el impulso de la embestida propio del “cazador”. Una delgada línea separa y une estos dos rasgos que garantizan la vida por fuera de la totalidad hegemónica. Por ejemplo: el investigador Ricardo Fletes dice:

Yo vi a niños de São Martinho jugar al juego de asustar a mujeres o a hombres adultos que viajaban cómodamente en sus coches: ‘olha tío, olha bem.’ Y se acercaban haciéndose notar amenazadoramente. Las caras de los conductores cambiaban o subían el vidrio. Enseguida los niños se retiraban riéndose. Es su forma de jugar con quienes los estigmatizan.⁵²²

La tensión entre el rasgo ofensivo y el defensivo se agudiza en la medida del nivel de alejamiento que el habitante de la calle tiene respecto de la lógica social. Separación que significa, lógicamente, mayor nivel de marginación. Cuando la brecha entre la comunidad de vida del Marginal y la sociedad formal se agranda las orientaciones defensiva-ofensivas de éste tienden a marcarse con mayor fuerza. El movimiento que va de la defensa al ataque se convierte en el eje articulador de habitar- en-la-calle. Así, en todas y cada una de las acciones puestas en marcha por el habitante de la calle y encaminadas a reproducir su vida material, lingüística y social se puede observar la dualidad de este carácter. Vaivén emotivo que muchas veces fatiga a la persona de su realización y que sin embargo se ha convertido en parte de su estructura psíquica.

⁵²¹ Niños de Papel, *Constante maltrato a los niños y jóvenes habitantes de la calle*, <http://www.ninosdepapel.org>.

⁵²² Shaw, Kurt, *Hacia una Teoría General de la Calle*, <http://www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf> ww.shinealight.org/Teoriageneral.rtf, 2002, p. 20.

El primer motivo que tiene el Marginal para defenderse es el sentimiento de estar acorralado, violentado, perseguido y estigmatizado por la sociedad excluyente. Como un animal acorralado por el cazador el expulsado busca resguardar y preservar la posibilidad el estar-aquí-y-ahora. La motivación viene del deseo de *estar* a pesar de la sistemática negación de su humanidad por las lógicas sistémicas. El deseo de mantenerse como “corporalidad viviente” hace que el Marginal defienda el pedazo de pan que satisface su hambre, el pedazo de mundo en donde se refugia, el ñero (compañero, hermano) con el que existe como estar-juntos. Mantener la vida en condiciones en que:

La policía no solo maltrata a los niños de la calle en Guatemala: les dispara. En el Brasil de la década de los ochenta, los vigilantes mataban a docenas de niños de la calle cada fin de semana. Aunque nadie lo ha corroborado, corren rumores por toda Latinoamérica de que se ha llegado a dar comida envenenada a los niños sin hogar.⁵²³

Por otro lado, la orientación defensiva es un impulso que viene del cuerpo-lastimado por el hambre, el frío, la humillación y la violencia. El dolor que le habla desde su corporeidad-herida impulsa la defensa presente en todos sus actos cotidianos. La defensa es una respuesta inmediata e inconsciente al padecimiento de su corporeidad, ni más ni menos que un animal herido se defiende de lo que causa su dolor. Es por esta respuesta que: “*A pesar de las pésimas circunstancias en que cualquiera los pueda imaginar, estos niños sobreviven.*”⁵²⁴

Ahora bien, cuando hablamos de la necesidad que el Marginal tiene de defenderse surge de inmediato las siguientes preguntas: ¿Cómo es posible defenderse cuando las condiciones todas son adversas a la vida?, cuando se ha dejado de ser sujeto de derechos, cuando se ha dejado de ser persona, cuando prácticamente se ha muerto. El impulso defensivo en estas condiciones motiva una acción ofensiva. No existe otra posibilidad de defensa que *atacar antes que acaben con mi vida.*

* * *

Tanto del carácter del marginal, cuanto de los valores que guían sus prácticas se desprenden ciertos códigos de comportamiento para la reproducción de su existencia en la calle. Como ya se aclaró en la primera parte de este capítulo, los códigos de comportamiento

⁵²³ Shine a Light, *¿Qué implica ser un niño de la calle?*, Shine a Light, la red internacional pro niños de la calle, <http://www.shinealight.org/spanish/enlacalle.html>, p. 2.

⁵²⁴ Ídem. p. 2.

no tienen que ver con un orden moral, sino con el deseo como performador de mundo. Es decir, son orientaciones que le permiten al habitante de la calle moverse al interior del mundo que no tiene.

Códigos de comportamiento

De los análisis empíricos desarrollados en el segundo capítulo podemos establecer códigos básicos de comportamiento en las comunidades marginales de los habitantes de la calle:

- Lealtad/honestidad

*“Un bien indispensable y valioso es la confianza en el otro.”*⁵²⁵ La supervivencia en el mundo marginal exige lealtad entre pares, lo que suscita confianza mutua. La confianza tiene que ver con el hecho de que cada miembro debe tener la plena seguridad de que tiene el apoyo incondicional del par y del grupo en cualquier circunstancia en la que se encuentre. Cuando algún miembro del grupo es ofendido, por otro grupo marginal o por los hombres integrados, la defensa es una reacción en conjunto, es como si la ofensa a un marginal es una ofensa o agresión a todos los miembros del grupo. La lealtad: *“...implica ser correcto, no traicionar, saber guardar secretos y callar, cumplir absolutamente con lo que se promete aunque cueste la vida...”*⁵²⁶

La lealtad al interior de los grupos de marginales es quizás también una respuesta a la hipocresía del sistema de la cual el Marginal es su víctima. *“Cuando se habla con niños y jóvenes sobre la violencia, es fascinante ver que no se quejan sólo de los puños y los cuchillos. Para ellos, es igualmente importante la hipocresía, la diferencia entre lo que el poder (sea padre, maestro o policía) dice y lo que hace. Los niños y niñas son particularmente concientes de esta hipocresía porque ellos son sus víctimas. Este discurso es tan propio de los niños de México o Brasil, como los de los Estados Unidos.”*⁵²⁷ La hipocresía, que el Marginal conoce muy bien, es sin duda una de las deslealtades más visibles

⁵²⁵ Shwa, Kurt, *Hacia una Teoría General de la Calle*, <http://www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf>
www.shinealight.org/Teoriageneral.rtf, 2002, p. 45.

⁵²⁶ Cooper, Doris, Los Valores del Hampa,
<http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/Excerpta/excerpta8/doris18.htm>

⁵²⁷ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>. p. 35.

en el sistema del cual fueron expulsados y es por eso que no la pueden soportar, sentimiento que se traduce en la lealtad como regla fundamental de la vida en la calle.

Ligado a la lealtad se halla la honestidad; después de haber sido expulsado y arrojado a la calle, mentir al interior de la pequeña comunidad marginal es peligroso para la cohesión del grupo. Las investigaciones sobre los grupos de marginales concluyen en que: *“Cuando ellos hacen acuerdos, para hacer un robo, tienen ciertas pautas para la repartición del botín y confían plenamente en que la persona que lo obtiene lo guardará cuidadosamente, hasta el momento de la repartición sin sacar partido adicional. En general son fieles a esta norma, lo cual para ellos es un indicador de honestidad de la persona que roba.”*⁵²⁸

Hay otra dimensión de la honestidad que tiene que ver con el hecho de que mentir no tiene sentido en la calle. Después de una conversación con un chico de la calle acerca de porque éste dice que *“mentir tiene que ver con el poder”* y como en la calle el no tenía ningún poder, mentir no tenía ningún sentido por lo tanto lo único que quedaba era la honestidad: Kurt Shaw este concluye que el chico:

Aunque decía que no tenía poder, y por ello elegía no mentir, de hecho con la decisión moral de no mentir, aceptaba la consecuencia de exclusión. Aunque él se esforzaba en verlo como una debilidad, existe mucha nobleza en su decisión. No estaba dispuesto a sacrificar su ética por la mera búsqueda de dinero, trabajo o respeto⁵²⁹

- No ser cobarde

La cobardía es una conducta muy mal vista en el mundo marginal, en la medida en que la lucha por la sobrevivencia exige una actitud audaz, de mucho coraje y fortaleza. La valentía es una cualidad y un valor necesario para aguantar la hostilidad propia de la vida en la calle, por lo que actitudes de debilidad son sumamente peligrosas para la auto-conservación del individuo y del grupo. La fortaleza tiene básicamente que ver con el poder físico y el temple espiritual, cualidad que impone respeto al interior del grupo marginal, es la mejor manera de hacerse respetar y sobre esta base ganar confianza. *“El comportamiento agresivo es propio de*

⁵²⁸ Programa de prevención de abandono del hogar, capítulo 5, *características y valores presentes en la vida en la calle*, <http://www.ymcabta.com/webprevencion/programa2htm>

⁵²⁹ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>
Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>, p. 34.

la defensa del territorio, del mismo modo que si la identidad del grupo se ve amenazada se responde con violencia.”⁵³⁰

En un testimonio hecho por un niño de la calle cuenta su diálogo con otro amigo donde éste le dice: “Verás, Oscarcito, somos amigos y te voy a decir una cosa. No te dejes, porque cualquier muchacho del barrio te va a ver las huevas, Si alguien te busca bronca, pelea a puñetazos, a patadas, lo que puedas. ¡Pero no te dejes! Puede que recibas unos buenos golpes; no importa, te aguantas. Así te van a respetar.”⁵³¹ La valentía es una valor transmitido entre la gente marginal, una enseñanza de vida.

-No sapear⁵³²

Una regla básica en el mundo de la calle es saber guardar la información que pueda poner en riesgo la seguridad del grupo marginal. Como dice Olga Cabrera, a saber: “*Hablar cuando se debe, callar cuando se debe, asegura la vida en un mundo peligroso.*”⁵³³

Peligroso en dos sentidos: por un lado, en tanto que sectores excluidos, los marginales entrar en contradicción con la moral oficial por efecto de prácticas que atentan la seguridad de la sociedad, como por ejemplo: el robo. Esta situación de enfrentamiento implícito genera por parte de la sociedad oficial una política de persecución a los marginales, la misma que se llama “limpieza social”. Esta política de seguridad ciudadana pone en riesgo la propia vida del Marginal, razón por la cual la supervivencia depende mucho de saber callar la información sobre la identidad y las acciones de todos los miembros del grupo.

Por otro lado, en el caso de las pandillas juveniles por los problemas inter-pandillas por territorio o por recursos la información de cada pandilla y el resguardo de ésta en relación a otra pandilla es fundamental. La compartimentación de la información permite seguridad y poder frente a la otra pandilla, razón por la que el silencio es indispensable en las “guerras territoriales” entre pandillas.

⁵³⁰ Universidad Bolivariana, Pandillas Juveniles en la Región Metropolitana, [http://www.interjoven.cl/pandillas juveniles.doc](http://www.interjoven.cl/pandillas_juveniles.doc)

⁵³¹ Morans, Juan Pedro, “Oscarcito de Quito” Ed. Abya-Yala, Quito, 1996, p. 21.

⁵³² Palabra del argot marginal que significa no delatar.

⁵³³ Cabrera Olga, Habitantes de la Calle, *Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 45.

“Sapear” es quizá el delito más grave en el mundo marginal, pues pone en peligro la supervivencia, por ello el incumplimiento del código de silencio conduce a la sanción inmediata del infractor, la que incluso puede llegar a la muerte del mismo. En el caso del hampa, por ejemplo, la sanción al delator incluye: *“lesiones, violaciones e incluso la muerte, si la gravedad del hecho y el status del ladrón afectado lo amerita.”*⁵³⁴ En Colombia se dice de los gamines que: *“Los muchachos son leales a su parche y a sus compañeros. Por encima de cualquier tipo de consideración ética, predomina la ley del silencio y lo más grave que puede ocurrir para un miembro del grupo es traicionar esta ley, esto puede ser causa de muerte.”*⁵³⁵

- No robarse

El robo no puede darse al interior del grupo: *“No se puede robar dentro de la olla.”*⁵³⁶ Esta regla protege y asegura los pocos recursos que el grupo marginal tiene para garantizar la subsistencia. Robar al interior del grupo o del territorio del grupo es como robarse a sí mismo, conducta que es rechazada y sancionada en la población marginal. Esta norma tiene alcances incluso en toda la población marginal, para ciertos estudiosos esto se puede denominar como *respeto a los límites*: *“Los grupos operan en un territorio determinado, donde roban, duermen, se drogan, retacan, etc. y es muy grave que un miembro de un grupo desarrolle cualquiera de estas actividades en el espacio geográfico correspondiente a otro grupo.”*⁵³⁷

En los grupos de marginales en la calle, según dice Olga Cabrera *“Robar, dañar o rompérsela a otro equivale a retarlo a muerte, ha causado a ese otro una ofensa tan intensa que la conciliación se hace imposible.”*⁵³⁸ Se podría pensar que estos sectores nada tienen para robarse entre ellos, sin embargo, justamente por esta carencia, los pocos objetos de posesión personal que tienen son “sagrados”, como; el recipiente donde ponen la droga, por mencionar algo. También se sabe que:

Quando ellos hacen acuerdos, para hacer un robo, tienen ciertas pautas para la repartición del botín y confían plenamente en que la persona que lo obtiene lo guardará cuidadosamente, hasta el momento de la repartición sin sacar partido

⁵³⁴ Cooper, Doris, Perspectiva Cultural del Hampa,

<http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/Excerpta/excerpta8/doris17.htm>

⁵³⁵ Onusida, *Habitantes de la Calle*, <http://www.onusida.org.co/v10.htm> p.4.

⁵³⁶ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle*, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 45.

⁵³⁷ Onusida, *Habitantes de la Calle*, <http://www.onusida.org.co/v10.htm>

⁵³⁸ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle*, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 45.

adicional. En general son fieles a esta norma, lo cual para ellos es un factor de 'honestidad' de la persona que roba.⁵³⁹

* * *

De alguna manera, el odio hacia el gamín es un síntoma de una crisis dentro del capitalismo: el conflicto entre el deseo de tener y el deseo de ser libre. La supuesta libertad del gamín es una memoria física de los sacrificios que el rico hizo para llegar a ser rico. Porque le recuerda su castración, debe ser invisible y miserable. Sin embargo, no es siempre miserable: se le ve jugando en la calle y brincando en las plazas.⁵⁴⁰

El primado de lo ético, en las comunidades marginales de los habitantes de la calle, se da en el esfuerzo por vivir en medio de la hostilidad sistémica que es al mismo tiempo el esfuerzo por vivir en un mundo diferente. “*Se trata de una ética que no es opcional, sino necesaria. No se puede vivir como humanidad hoy sin afirmarla*”.⁵⁴¹

Lo ético, en el mundo marginal, es un acuerdo interpersonal que re-liga a los hombres en la perspectiva de abandonar la solidaridad frente a la totalidad social hegemónica. Dejar de ser solidarios es acordar renunciar a la libertad del sujeto⁵⁴² de participar en el orden dado. Renunciar a la obligación de adherirse a la causa del Gran Otro, renunciar a cualquier conexión legal con la institucionalidad dominante. Acuerdo que exige al expulsado dar la vuelta, cambiar de dirección e ir en contra sentido. Contra-sentido que implica fatalmente hacer lo contrario de lo que dicta la positividad social. Hacer lo contrario es des-hacer el orden simbólico dominante, para lo cual hay que pactar una estrategia que des-cosa los lazos que atan al hombre con la red simbólica. Estrategia que se resuelve en el estar del Marginal sin estar, pues, como sostiene Kurt Shaw: “*la presencia de un observador no participante constituye una distancia y una descontextualización*”⁵⁴³ que desequilibra lo establecido.

La ética marginal contraría la lógica social, perjudica el orden, no por oponerse al mismo, sino por destotalizar la normatividad social. Los sistemas morales que operan como

⁵³⁹ Onusida, *Habitantes de la Calle*, <http://www.onusida.org.co/v10.htm> p.4.

⁵⁴⁰ Shaw, Kurt, *Edipo en la Calle, La lógica de la exclusión en la infancia callejera*, Shine a Light, Ensayos para entender la Calle, Marzo 2003, <http://www.shinealight.org/library.html>, <http://www.shinealight.org/Edipo.doc> p. 19.

⁵⁴¹ Hinkelammert, Franz, *La vuelta del sujeto reprimido frente a la estrategia de globalización*, Revista Pasos # 87, Ed. DEI, Costa Rica, 2000, p. 6.

⁵⁴² Entendemos por libertad del sujeto: “El Sujeto es ‘para sí’: se representa y se conoce desde que es. Pero al conocerse o al representarse, se posee, se domina, extiende su identidad a aquello que, en él mismo, vine a refutar esa identidad. Este imperialismo del Mismo es toda la esencia de la libertad.” Ídem. p. 109.

⁵⁴³ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc> p. 34.

apoyo y justificación del temor a lo imprevisto se desestructuran con la praxis del excluido. La ética marginal abre un mundo que escapa a la ley y por lo tanto donde todo es incierto, donde todo está por hacer.

En el mundo marginal el futuro se realiza antes de aparecer como proyecto, lo que no da paso al mañana pensado y anticipado, sino al deseo. En este sentido el deseo, como horizonte de sentido de la ética marginal no solo es el escenario de la existencia, sino la existencia misma del excluido absoluto que se resuelve en el mundo por-venir que nunca llega. La ética marginal se expresa como un *estar-deseando*, cuyo contenido es la aventura. El Marginal no aspira a realizarse, porque no parte de la idea de que es algo antes de vivir o actuar que debe ser desarrollado. Su existencia es el deseo en el que se confirma como vida sin intención de avanzar hacia un fin que no sea el vivir mismo: *el estar*. El deseo es aquello que en la ética es más que su concepto, es decir la relación entre personas antes y después de la relación entre sujetos.

La ética marginal trasciende la lógica del capital al contradecir su régimen por el cual: “...recibimos placer por abandonar nuestros deseos, por abandonar la libertad y la dignidad.”⁵⁴⁴ El habitante de la calle realiza sus actos en atención a la no renuncia al deseo, dejó de ser cómplice de la opresión, es más dejó de gozar en la complicidad con un orden que exige de nosotros el mayor sacrificio que es la renuncia a nuestro deseo. Parafraseando a Shaw podemos decir que el Marginal, y en particular los chicos de la calle, con sus 8 años hacen lo que quieren, no tienen miedo de nada ni de nadie, no han renunciado a su deseo como nosotros⁵⁴⁵ y esa es su fuerza desestructuradora, mostrarnos la miseria de una vida que ha expulsado el deseo. La ética del Deseo es una ética de la disidencia porque muestra la castración a la que hemos sido sometidos los hombres integrados y la cual la aceptamos día a día.

⁵⁴⁴ Ídem. p. 51.

⁵⁴⁵ Ídem. p. 53.